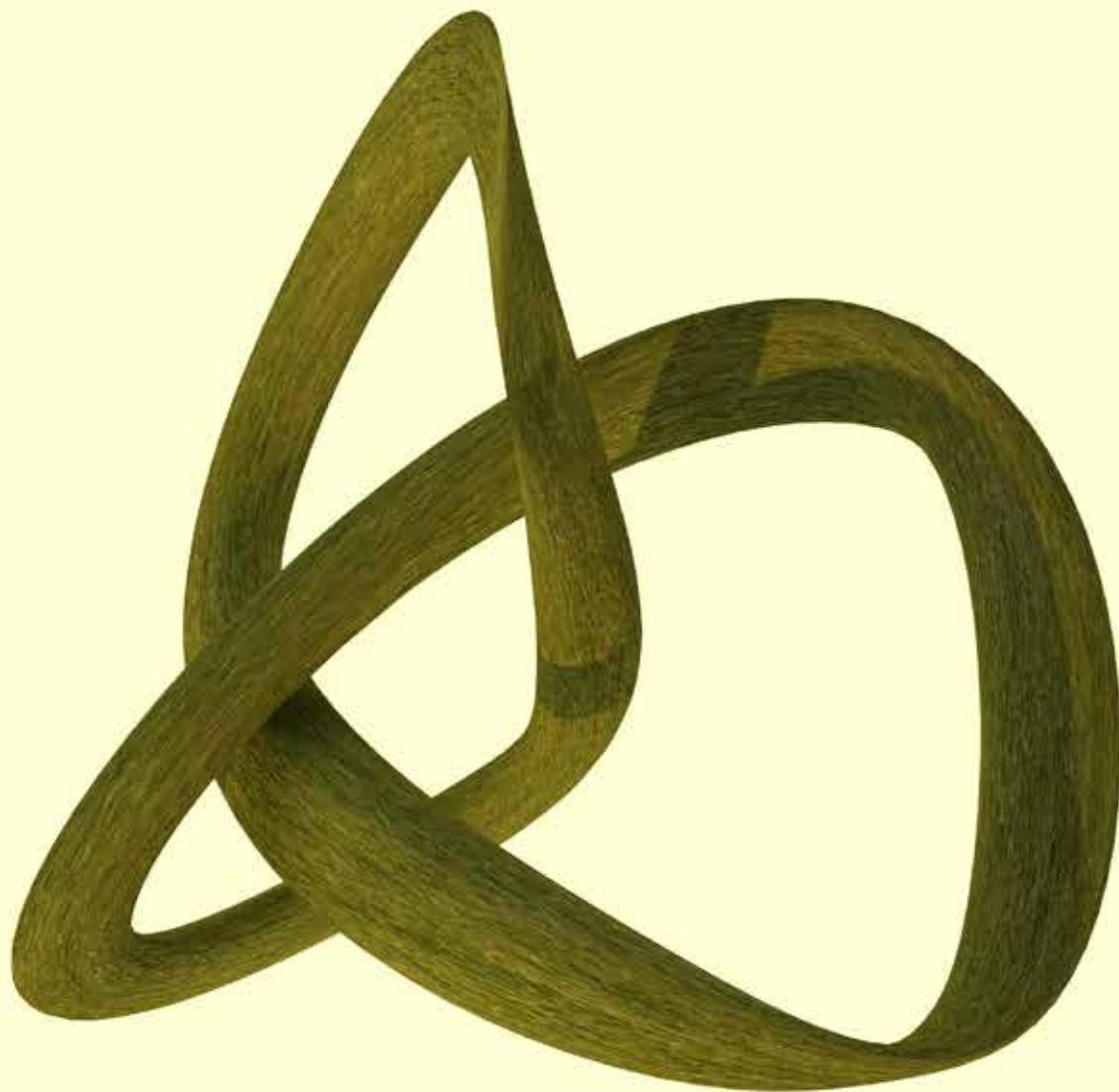


UTOPIA

REVISTA DEL INSTITUTO HUMANISTA CRISTIANO JUAN PABLO TERRA



Del desarrollo a la utopía
¿De qué manera una estrategia de desarrollo conduce al pensamiento utópico?

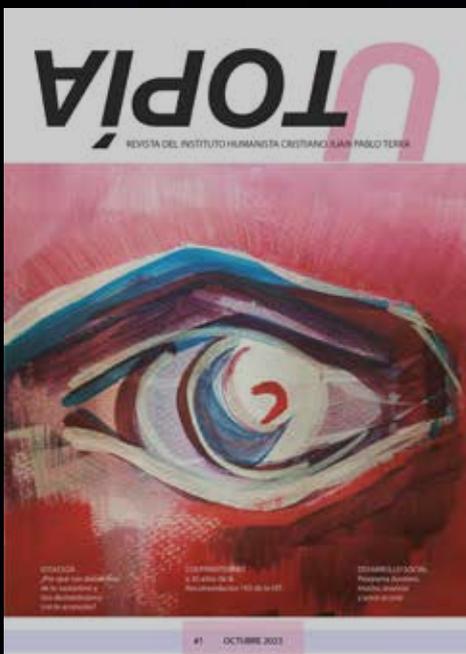
El poder es con todos
Entrevista al Alcalde de Juan Lacaze, Arturo Betancor

Desarrollo local
Políticas públicas en la frontera norte

JUNIO 2024 #2



#1 - PAUSA, PIENSO Y CAMINO





**DIALÉCTICA DE CAMBIO CONTINUO,
TODO ES A LA VEZ NUEVO Y VIEJO**

Utopía y desarrollo en nuestras elecciones

La utopía es faro y timón para el desarrollo. El desarrollo es motor y curso para la utopía.

El poeta diría que son dos amantes que se desean, se esperan y anhelan vivir juntos. Pero la realidad es más compleja. Por ello, en este segundo número de Utopía hemos querido avanzar en la reflexión sobre el desarrollo.

En nuestra visión necesitamos de ambas perspectivas para expresar nuestra vocación por la transformación de la sociedad hacia horizontes de mayor justicia social y dignidad humana.

En un año de profundos desafíos para la democracia uruguaya, con instancias electorales varias entre junio de 2024 y mayo de 2025, es fundamental enriquecer y nutrir el análisis de problemas y propuestas, aportando algunas claves para el desarrollo. ¿Cuánto de utopía y de desarrollo podremos encontrar en este proceso electoral?

El utopismo desentendido de la construcción de caminos y formas concretas tiende a derivar hacia escapismos de la realidad o particularismos infecundos.

El desarrollismo entendido como simple avance hacia formas más modernas, sin la incorporación de valores y criterios de solidaridad, equidad y justicia, termina consolidando el status quo y las relaciones de poder existentes.

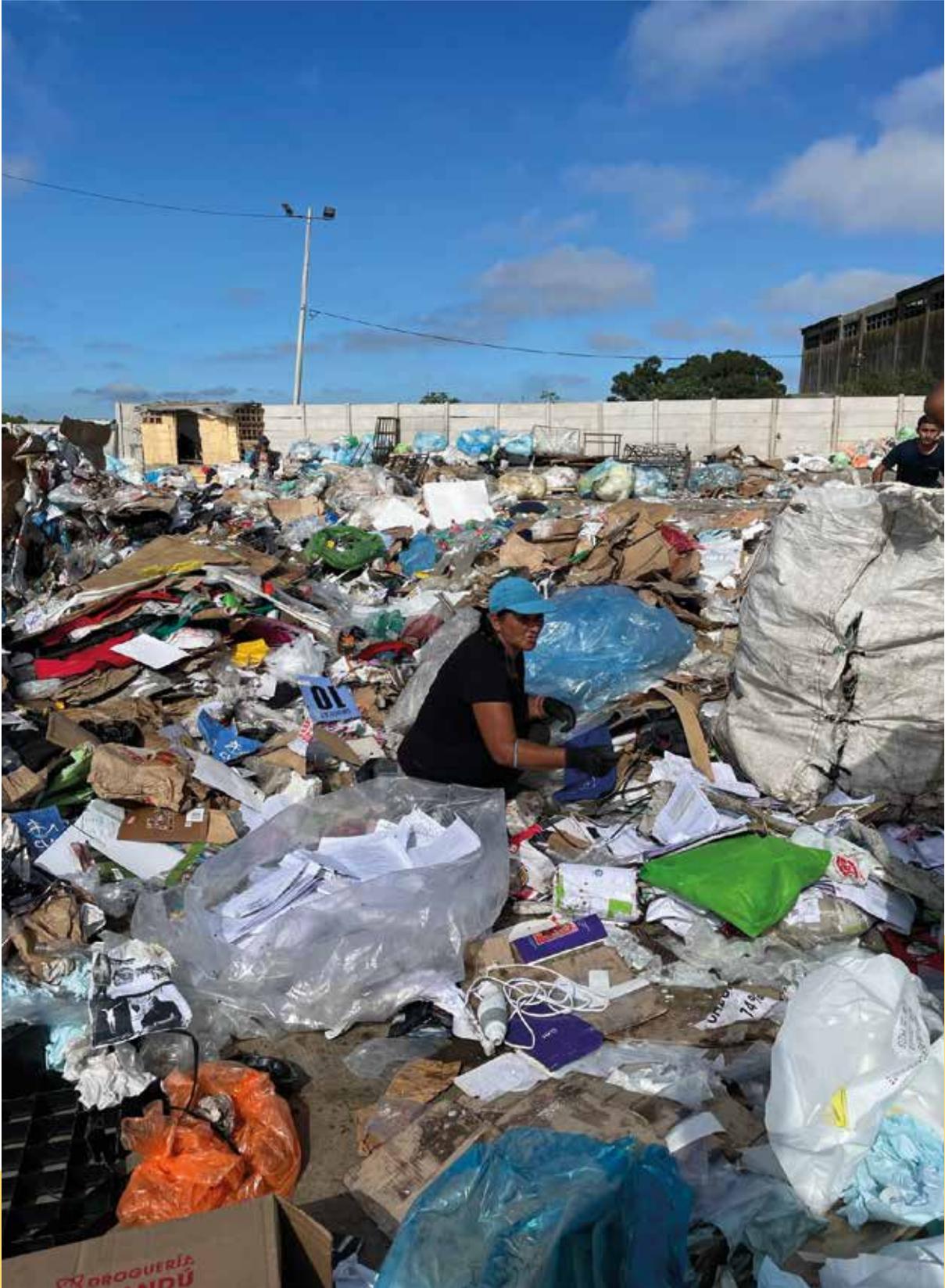
Por ello es imprescindible articular y sincronizar las miradas y los horizontes con una perspectiva ética de sentido, y simultáneamente adoptar modelos, políticas y cursos de acción eficaces y congruentes. Desarrollo supone combinar variables sistémicas y específicas en una misma visión estratégica. Del mismo modo, exige construir transiciones razonables y planificadas entre lo existente y lo esperado, con la imprescindible dosis de audacia y creatividad.

El desarrollo en clave de justicia social implica considerar cambios estructurales y un nuevo diseño regenerativo, que articule una nueva escala de valores y criterios. Es decir reasignar poder, recursos y capacidades, profundizando las lógicas democráticas y de equidad.

Por ello en nuestra visión la perspectiva comunitaria es la clave para evaluar los avances. Es decir para que la sociedad civil sea simultáneamente protagonista y destinataria, actor y foco de las dinámicas del cambio democrático y solidario. Y para que en ese proceso la prioridad la tenga la ciudadanía más postergada.

Una vez más, las palabras de José Artigas nos convocan: “la causa de los pueblos no admite la menor demora”.

Horacio Ottonelli Porcile



Planta 5 Bis - Intendencia de Montevideo
Sitio de Disposición Final de residuos Felipe Cardoso

- 12 | Del desarrollo a la utopía
CÉSAR FAILACHE
- 16 | Camino a la sostenibilidad: hacia la economía circular en el Uruguay
ALICIA TORRES
- 21 | Nuevos lentes para mirar el desarrollo
JUAN BERENGUER
- 26 | Arturo Bentancor: El poder es con todos
ENTREVISTA CENTRAL
- 32 | Galería: El hilo de la memoria, raíces de Juan Lacaze
PAMELA ALLALA
- 44 | Políticas públicas en la frontera norte de nuestro país
LAURA CHAPITEL / SANTIAGO DELGADO
- 48 | Economías solidarias para un buen desarrollo
PABLO GUERRA
- 54 | Sin el agro no se puede, con el agro solo no alcanza
SANTIAGO CAYOTA
- 58 | Innovación: historia, trayectorias y desafíos
MIGUEL SIERRA
- 64 | El diálogo interreligioso, fuente de esperanza social
CLARA VILLALBA CLAVIJO
- 68 | La escuela sin tiempo
ROCÍO SCHIAPAPPIETRA
- 74 | Basura, innovación y aprendizaje
ESTUDIO TALLER TACHO
- 82 | Sección Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra
- 84 | La comunidad en tensión
JUAN MARTÍN FERNÁNDEZ
- 90 | Acervo Juan Pablo Terra: sinergias entre biblioteca y archivo
MAGDALENA MARTÍNEZ
- 95 | Festival de Cine y Derechos Humanos
TENEMOS QUE VER
- 98 | Teatro: Esto podría haber sido un mail
NATALIA LAINO/RAMIRO TRAVIESO
- 102 | El equipo más progresista vuelve a primera
SEBASTIÁN TORTEROLA

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN

Alicia Torres, César Failache, Horacio Ottonelli,
Juan Berenguer, Juan Martín Fernández,
Laura Chapitel, Magdalena Martínez, Matías Lozano,
Miguel Sierra, Natalia Laino Topham, Pablo Guerra,
Pamela Allala, Ramiro Travieso Caffarel,
Rocío Schiapappietra, Santiago Cayota,
Santiago Delgado, Sebastián Torterola.

EQUIPO EDITORIAL:

Editores:

Horacio Ottonelli, Juan Martín Fernández

Coordinación Ejecutiva: Sebastián Torterola

Diseño Gráfico: Matías Lozano

Webmaster: Francisco Pereira

ihcterra@gmail.com

COMISIÓN DIRECTIVA

Instituto Juan Pablo Terra:

Presidente: Horacio Ottonelli Porcile

Secretario: Jorge Marzaroli

Vicepresidenta: Ana Virginia Chiesa

INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

Dirección: José E. Rodó 1836 1er piso,

C.P. 11200. | Montevideo, Uruguay

Horario: Lunes a Viernes de 15 a 18 hs.

Correo: ihcterra@gmail.com

Teléfono: +598 2400 8992



Primera definición: se perfilan los candidatos nacionales

El próximo 30 de junio da inicio el calendario de campaña con las elecciones internas en Uruguay, que definirán los candidatos partidarios para las nacionales del 27 de octubre. El Frente Amplio, partido que lidera en todas las encuestas de opinión, presenta la disputa más competitiva y relevante, entre Yamandú Orsi y Carolina Cosse. En la encuesta de Factum presentada el 14 de junio el exintendente de Canelones se ubicó en 54% de intención de voto, mientras que la intendenta de Montevideo llegó a 38%. Las comparaciones del reciente reporte de la consultora con los anteriores indican que Orsi mantiene la ventaja sobre Cosse. A nivel de partidos, según datos de las diferentes encuestadoras, el Frente Amplio ronda los 45% y mantiene chances de ganar en primera vuelta, aunque los escenarios de competitividad con la coalición de gobierno siempre se muestran parejos y los márgenes de error son considerables en un momento en el que aún no se han definido los candidatos de cada partido. Cabrá esperar la definición de las fórmulas presidenciales para obtener un panorama más claro de cara a octubre, algo que tampoco puede darse por cierto aún, ya que las elecciones internas no son obligatorias y varios factores pueden afectar los guarismos proyectados por las encuestadoras el fin de semana de la votación.

Rio Grande del Sur bajo agua

El estado brasileño de Río Grande do Sul enfrenta las peores inundaciones de su historia: con más de 2 millones de personas afectadas y cerca de 450 de los 500 municipios inundados. Casi todo el estado quedó bajo el agua. Ha llovido tanto desde finales de abril que el lago Guaíba superó sus niveles históricos. Los 68 kilómetros de diques y muros de contención que rodean la capital, Porto Alegre, fueron insuficientes y el agua los sobrepasó. A fines de junio, la catástrofe registraba 177 personas muertas y 39 desaparecidas. Ante este evento sin precedentes, la respuesta posible se centra en tratar de garantizar vivienda a los damnificados y asegurar fondos de emergencia. El gobierno Federal dispuso un plan de asistencia directa a los habitantes del estado: se le entregará US\$1.000 dólares a unas 240.000 familias afectada, valor que asciende a un total de US\$233 millones. Además, se hará una compra masiva de viviendas al sector privado para entregar a los desplazados, que actualmente se reparten entre refugios y hogares de familiares. Según los datos del gobierno, en la región hay unas 14.000 viviendas en construcción que entran en este plan, de las cuales 600 ya están terminadas. Las propiedades que estén embargadas judicialmente también serán adquiridas para el mismo fin.





Ley de Bases: primer triunfo legislativo de Milei

“Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos” es el nombre de la ley aprobada con modificaciones el 13 de junio en el Senado de Argentina (ya contaba con media sanción en diputados), que estuvo dividido a la mitad en la votación, razón por la cual fue necesario el desempate a través del voto de la vicepresidenta Victoria Villarruel. Una versión reducida de la “Ley Ómnibus” que había sido rechazada en Diputados en enero, la Ley Bases instala medidas ultra-neoliberales de un alcance inédito para el país, en cuatro puntos principales: le otorga por un año al presidente competencias extraordinarias que le permiten legislar a través de decretos, al declarar “la emergencia pública en materia administrativa, económica, financiera y energética”; pone en marcha el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI), que prevé beneficios impositivos, aduaneros y cambiarios durante 30 años, beneficiando a megaempresas de energía, agro, minería e infraestructura; habilita la privatización de empresas estatales de saneamiento y transporte; y busca realizar una reforma laboral, fle-

Tratamiento “exprés” de Ley de Medios genera reacción en la opinión pública

En mayo, el Senado uruguayo aprobó la nueva ley de medios solo con los votos de la coalición de gobierno (16 en 29), tras haber sido tratada de forma grave y urgente, pese a que no se trató en la Comisión de Industria de esa cámara una vez que fue aprobada por Diputados a fines de 2023. Además, el texto incluyó un artículo propuesto por Cabildo Abierto sobre el “derecho a una comunicación política completa, imparcial y equilibrada” que fue cuestionado por la academia y calificado como un “atropello” por Frente Amplio. La urgencia del tratamiento generó sorpresa incluso a la presidenta de la cámara, Beatriz Argimón, del Partido Nacional. A raíz de esta aprobación, el Sindicato Único de las Telecomunicaciones (SUTEL) realizó un paro de 24 horas y el tratamiento de la ley, que vuelve a diputados por haberse aprobado en senadores con modificaciones, fue postergado por diferencias del Partido Colorado con el artículo introducido a instancias de Cabildo Abierto. Entre las principales modificaciones realizadas por la nueva ley, se encuentran el aumento de la cantidad de licencias por titular y el fin del monopolio de Antel en internet. Tanto desde el Centro de Archivos y Acceso a la Información Pública (Cainfo) como de la Asociación de la Prensa Uruguaya, se manifestó que el nuevo proyecto es “concentrador, discrecional, regresivo y extranjerizador”.



Estados Unidos y su primera elección con un candidato condenado por la justicia

El 5 de noviembre de 2024, Estados Unidos celebrará nuevas elecciones nacionales que volverán a enfrentar a los mismos contendientes: el polémico empresario republicano Donald Trump y el actual presidente demócrata Joe Biden. Además de incluir detalles peculiares, como enfrentar a dos candidatos que ya midieron fuerzas en 2020 o volver tener al mismo candidato demócrata a sus 81 años, las elecciones de este año quedarán en la historia por ser la primera vez que un candidato condenado por la justicia tiene altas chances de acceder a la presidencia del país. Es que a fines de mayo, Trump fue declarado culpable de 34 delitos de falsificación de facturas, cheques y registros contables para ocultar los pagos con que silenciar el escándalo de su relación con la actriz de cine porno Stormy Daniels que amenazaba con arruinar su campaña en las elecciones presidenciales de 2016. El detalle es que el candidato republicano lidera las encuestas de preferencia de voto de los estadounidenses y en los meses que quedan de campaña deberá tratar de evitar que este hecho afecte su popularidad. Sin embargo, la legislación norteamericana no impide elegir a un condenado, por lo cual Trump podría ser el primer presidente que asume en condición de privado de libertad.



Amelia Sanjurjo vuelve a casa y se redoblan investigaciones sobre desaparecidos

El pasado 28 de julio, la Fiscalía Especializada en Crímenes de Lesa Humanidad, encabezada por el fiscal Ricardo Perciballe, informó a Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos que los restos encontrados en el Batallón 14 del Ejército Nacional de Uruguay en junio de 2023, pertenecen a Amelia Sanjurjo Casal, militante del Partido Comunista de 41 años que, al momento de su detención, estaba embarazada. Sanjurjo fue detenida el 2 de noviembre de 1977 en la vía pública y trasladada a La Tablada, donde fue sometida a "diversos y aberrantes tormentos", según Perciballe, quien pidió la reapertura del caso. El 6 de junio, Sanjurjo fue homenajeada en la explanada de la Udelar y posteriormente sepultada en el cementerio de La Teja. Por su parte, el director de la Institución de Derechos Humanos (INDDHH) Wilder Tayler, que se encarga del área de búsqueda dentro de la institución, aseguró que continuarán las excavaciones en el Batallón 14, se retomarán en el Servicio de Material y Armamento del Ejército (al lado del Batallón 13) y se abarcarán nuevos predios privados. Además, también se activará la investigación de posibles casos de desaparición forzada en el marco de la dictadura, que, de confirmarse, podrían ampliar la cifra consensuada de 197 uruguayos detenidos desaparecidos por la dictadura militar.



Del desarrollo a la utopía

Abriendo paso entre la amplitud del término “desarrollo”, se vuelve significativo examinar de qué manera una estrategia de desarrollo conduce a tener presente el pensamiento utópico, es decir, la construcción de cómo puede transformarse el mundo actual en pos de alguna imagen futura de un mundo deseado.



Por César Failache

El término “desarrollo” es tanto polisémico como polémico. Es polisémico porque el uso del mismo – al menos desde la segunda mitad del siglo XX hasta el presente – hace referencia a diferentes fenómenos sociales. También por ello es polémico, porque no pocas veces se puede asistir a lo que se llama “un diálogo de sordos”, cuando interlocutores creen hablar de un mismo tema, pero refieren a fenómenos diferentes.



Por una parte, el desarrollo se vincula a las ciencias de la Historia y de la Sociedad, en tanto se pretende describir un proceso ocurrido en un período específico de alguna sociedad, de una región, un país, incluso de la Humanidad como objeto de estudio. Por otra, se refiere habitualmente a la elaboración de un proyecto social y colectivo, un programa de acción con metas a alcanzar en períodos específicos. Su elaboración y ejecución deberían poner en debate a la sociedad toda en tanto instancia política y expresión de la cultura que lo produce.

“No pocas veces se puede asistir a lo que se llama ‘un diálogo de sordos’ cuando interlocutores creen hablar de un mismo tema, pero refieren a fenómenos diferentes”

Al referirnos al primer aspecto, desde la economía se aportan dos categorías importantes: acumulación de capital y crecimiento. Se suele considerar a las enseñanzas de dichos estudios como bases fundamentales para un programa de acción que quiera transformar la realidad. No obstante, ya entrado el siglo XXI, son numerosos los estudios que permiten concluir que es muy difícil extrapolar procesos de unas realidades a otras, por lo que aparece otro aspecto a considerar: el pensamiento utópico. Este pensamiento que, a veces de forma no perceptible, sostiene al desarrollo como meta de una sociedad que se pretende acorde a objetivos trascendentes de larga data, como la libertad, la justicia, el bienestar, la fraternidad, entre otros; o más específicos, como las denominadas Metas del Milenio, la sostenibilidad ambiental y social.



La relevancia del pensamiento utópico al considerar el tema del desarrollo no es nueva. De hecho, se viene considerando desde mediados del siglo XX, pero ha adquirido notoriedad a la luz de algunas reflexiones recientes que sintetiza de manera elocuente el economista Amartya Sen a través de sus investigaciones realizadas desde mediados del siglo XX hasta el presente.



Dos aspectos merecen considerarse de las investigaciones de Sen respecto a la vinculación entre el desarrollo y la búsqueda de nuevos horizontes próximos a la utopía. En primer lugar, la necesidad de superar algunos problemas cruciales del mundo contemporáneo que marca la globalización, como es el caso de la sostenibilidad ecológica y la lucha contra las desigualdades económicas y sociales entre países y al interior de los mismos.

“Sen nos advierte que los economistas han (hemos) estado filosofando siguiendo una filosofía utilitarista para sostener las ventajas del mercado”

En segundo lugar, el reconocimiento de que los útiles teóricos para describir, comprender y explicar los procesos económicos suelen estar imbuidos de representaciones ideales de la sociedad, que suelen asemejarse mucho, o constituir de hecho, una forma específica de utopía. Es el caso del enfoque de la Ciencia Económica más aceptado por los círculos académicos, como bien ha puesto de relevancia el mismo Amartya Sen en sus trabajos sobre la denominada “economía del bienestar” y la teoría de la elección social. Como el personaje de Molière de la obra “El burgués gentilhomme” que descubre que “siempre habló en prosa”, Sen nos advierte que los economistas han (hemos) estado filosofando siguiendo una filosofía utilitarista para sostener las ventajas del mercado, creyendo en que el mundo funciona de acuerdo a dicha filosofía, y teniendo fe en una mera utopía, que, fuerza reconocerlo, aparece como coherente y sistemática.

César Failache, es Profesor Agregado Grado 4 de Crecimiento y Desarrollo Económico en la Facultad de Economía de Universidad de la República. Además de su dilatada actividad académica, fue vicepresidente del Banco Central del Uruguay 2005-2008 y se ha desempeñado como asesor económico en el sector privado. Integra el Instituto Juan Pablo Terra.

1.Ver Failache, C. (2015): La estrategia de desarrollo desde la perspectiva del humanismo cristiano. Documento

13. Instituto Juan Pablo Terra.



REVISTA DEL INSTITUTO HUMANISTA CRISTIANO JUAN PABLO TERRA

Camino a la sostenibilidad: hacia la economía circular en el Uruguay

En un escenario mundial de impactos del cambio climático y pérdida de biodiversidad -como nos muestran hoy cercanamente los efectos devastadores de las inundaciones en Rio Grande do Sul-, como humanidad debemos transitar cambios en la forma en que producimos y consumimos bienes y servicios. Ese camino tiene hoy día un nuevo paradigma: la economía circular.



Por Alicia Torres



¿Qué es la economía circular? En esencia, el elemento definitorio de la economía circular es el “uso restaurativo” de recursos en los que las materias primas ya no se transformarían en residuos desechables, como en la economía lineal tradicional, sino que se busca mantener los materiales en circulación y disminuir lo que va a disposición final. En lugar de agotar incesantemente los recursos finitos de nuestro planeta, la economía verde y circular busca conservarlos y utilizarlos de manera más eficiente.



La Fundación Ellen MacArthur, una de las principales defensoras de la economía circular argumenta que, “si bien se han hecho grandes avances en la mejora de la eficiencia de los recursos, cualquier sistema basado en el consumo en lugar del uso restaurativo de los recursos implica en importantes pérdidas a lo largo de la cadena de valor”.

Por su parte, Willi Haas sostiene que la economía circular es una estrategia simple, pero convincente, que tiene como objetivo reducir tanto la entrada de materiales vigentes como la salida de desechos mediante el cierre de lazos económicos y ecológicos de los flujos de recursos.

La innovación y la tecnología desempeñan un papel fundamental en ese proceso, generando empleos en sectores emergentes como la gestión de los residuos y la energía renovable, además de fomentar la equidad social y promover prácticas empresariales responsables y la inclusión social de diversos actores.

Otro punto fuerte del camino hacia la economía circular es la construcción de alianzas entre actores, lo que hoy puede ser desecho para una empresa puede ser materia prima para otra pero se requiere construir esos mecanismos y alianzas que viabilicen ese acercamiento. Alianzas y construcciones de redes es otro eje importante de este proceso.

“Lo que hoy puede ser desecho para una empresa puede ser materia prima para otra pero se requiere construir esos mecanismos y alianzas que viabilicen ese acercamiento”.

¿Cómo avanza Uruguay en este tema?

En el país el tema ya está presente en la agenda desde 2009, cuando se comenzaron las primeras experiencias piloto: primero centradas en la valorización energética de residuos industriales, con la mirada puesta en la reducción de emisiones de gases de efectos invernadero; y también en la apuesta que hizo el país al desarrollo de las energías renovables.

Pero rápidamente se visualizó que este nuevo paradigma era más que una oportunidad de transformar residuos en energía y en septiembre de 2017 se instala en Montevideo el Primer Foro de Economía Circular en América Latina, impulsado por el Programa Biovalor y la Agencia de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUUDI), donde se recibieron nuevos aportes y se amplió la agenda de temas a abordar.

Con el impulso de este encuentro se diseñaron algunas acciones que fueron llevadas adelante desde el gobierno nacional con alianza entre el Programa Biovalor, la Alianza para la Acción hacia una Economía Verde (Programa PAGE, por sus siglas en inglés) que comenzaba a ejecutarse en Uruguay, Transforma Uruguay y la Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE).

Así se impulsaron llamados para financiar proyectos en oportunidades circulares, se otorgaron premios a emprendimientos que ya habían avanzado en implementar acciones circulares (Premio Uruguay Circular) y se diseñó y comenzó a ejecutar un plan de acción.

Pero existían desafíos para lograr escalar estos procesos: falta de conocimiento de lo que implica la economía circular y cómo implementarla, falta de una política nacional que englobara los esfuerzos iniciados, necesidad de inversiones, entre otros. Superar esos desafíos requiere ante todo un esfuerzo colectivo y un compromiso firme de parte de gobiernos, empresas y ciudadanos.



Fue así que, a partir de 2020, se comenzó a trabajar en profundizar las experiencias llevadas adelante con oportunidades circulares y el premio de economía circular, e impulsar nuevas iniciativas. Pero fundamentalmente se comenzó a trabajar a nivel de los Ministerios de Industria, Energía y Minería (MIEM), Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), Economía y Finanzas (MEF) y Ambiente en diseñar una Estrategia Nacional de Economía Circular que fuera una política pública que articulara y focalizara las líneas de acción a llevar adelante en esta etapa.

“5 flujos definen la Estrategia Nacional de Economía Circular: biomasa, bienes de consumo, energía y movilidad, construcción vivienda e infraestructura y el agua”

Así las cosas, en abril de 2024 se presentó la Estrategia Nacional de Economía Circular que define cinco flujos prioritarios para abordar que son: la biomasa, bienes de consumo, energía y movilidad, construcción vivienda e infraestructura y el agua. Además, se plantaron acciones para el consumo circular y las finanzas sostenibles.

Para cada uno de los estos flujos seleccionados, se definieron acciones prioritarias y finalmente una gobernanza con enfoque integrador que sea el impulsor de mesas de trabajo público-privadas que lleven adelante las acciones para poner en marcha la transición más acelerada hacia la economía circular.

Este tema tiene que alcanzar los mayores consensos políticos y sociales y está bueno que cuando se inicia un nuevo año electoral en el país, todos estemos atentos a que estos temas estén en la agenda de todos los candidatos, porque el país necesita avanzar en este camino.

La transición hacia una economía circular representa un llamado a la acción para todas las partes interesadas. Desde los líderes políticos que deben diseñar e implementar políticas ambiciosas, las empresas que deben adoptar prácticas más circulares, los ciudadanos que pueden acelerar el consumo sostenible, todos tenemos un papel que desempeñar en esta transformación. Al abrazar la economía verde y circular, no solo aseguramos un futuro más próspero para las generaciones venideras, sino que también nos embarcamos en un viaje hacia un mundo más justo, equitativo y restaurador de los recursos naturales.

Alicia Torres es Ingeniera Agrónoma y Profesora de Geografía especializada en gestión ambiental. Trabajó como docente en Enseñanza Secundaria y Facultad de Agronomía. Fue Directora Nacional de Medio Ambiente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), trabajó también como consultora en diferentes proyectos de cooperación en temas ambientales, como funcionaria pública en ANCAP y como Asesora Ambiental de la Unidad Ambiental y de la Dirección Nacional de Energía del Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM).



Nuevos lentes para mirar el desarrollo

Los indicadores macroeconómicos en los que se sustenta el crecimiento de un país suelen esconder números igual de relevantes que hablan de desigualdad. A través de la perspectiva del desarrollo territorial pueden revelarse las brechas sociales existentes “al interior”, tanto a nivel país como en Montevideo, el departamento más desigual del país.

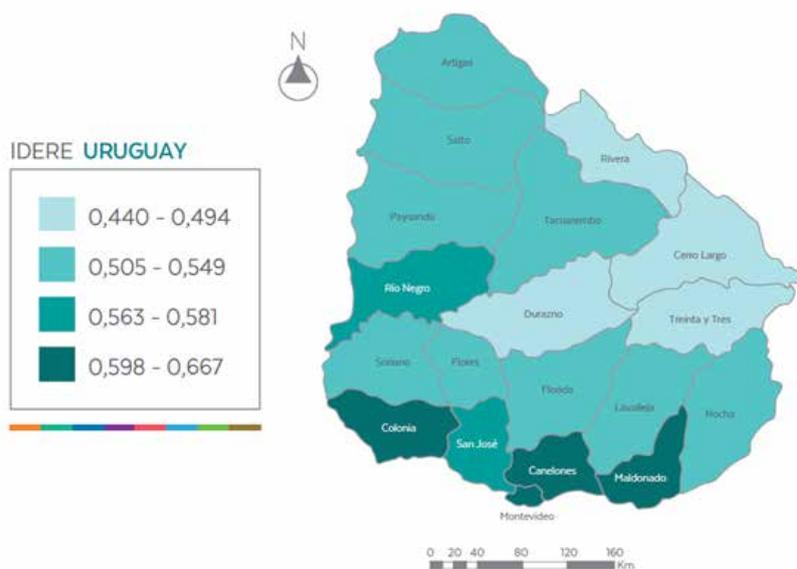


Por Juan Berenguer

Suenan canciones de fama mundial
de esas que no conocés
Alejandro Balbis

Luego de la crisis nacional sufrida en el año 2002, Uruguay entró en una etapa de crecimiento económico ininterrumpido. Esto permitió, en muchas oportunidades, una mejora en los índices de desarrollo.

Sin embargo, cuando miramos al interior del territorio se observan enormes desigualdades. Tal es así que Montevideo tiene algunas variables socioeconómicas que se podrían acercar a niveles de los países de mayor desarrollo económico, mientras que el norte del país todavía está muy lejos. Las contradicciones (o desigualdades) son más evidentes cuando constatamos que Montevideo es el departamento más desigual del país, por lo tanto es posible realizar un análisis similar al interior de este.



Mapa 1. Uruguay: Índice de Desarrollo Regional (IDERE), herramienta que mide el desarrollo a nivel territorial desde una perspectiva multidimensional a través de una medida geométrica de índices normalizados entre 0 y 1 (donde 0 expresa el desarrollo mínimo y 1 el máximo).



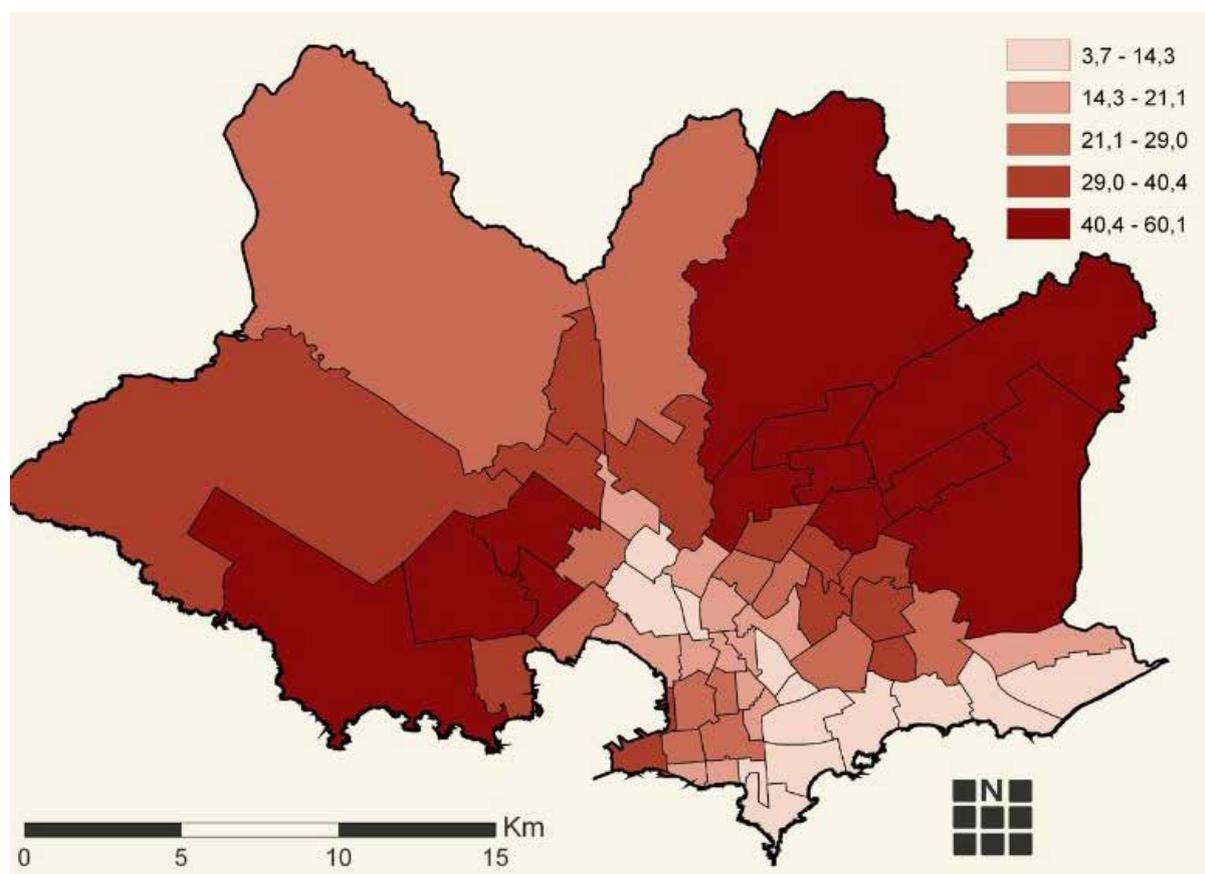
El desarrollo territorial

Se presenta a continuación una definición que plantea una síntesis de muchos de los conceptos que distintos autores plantean desde esta perspectiva. Es necesario aclarar que el desarrollo territorial no es una teoría económica, sino una perspectiva que se apoya en distintas teorías que integran la dimensión local.

Según el Núcleo Interdisciplinario de Estudios del Desarrollo Territorial (NIEDT) de la UdelaR, el desarrollo territorial es un proceso orientado –y por lo tanto un proyecto- con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la comunidad que habita un territorio específico.

“Mejorar la calidad de vida, como actividad liberadora, incluye la cobertura de necesidades básicas, el aumento de capacidades endógenas y la creación de valor en el territorio.

Este proceso involucra transformaciones estructurales en las dimensiones política, económica, social, cultural y ambiental, pero estas transformaciones, sus características y grado, dependen del territorio específico a considerar”, se afirma desde el NIEDT.



Mapa 2. Montevideo: porcentaje de población con al menos una NBI por barrio. Tomado de Calvo 2013, elaborado a partir de los Censos 2011



Esto supone un profundo reconocimiento de las diferencias y de los múltiples modos de desarrollo y, por lo tanto, un abordaje ético. “Un proceso de desarrollo territorial es sustentable, equitativo e instituyente en todas las dimensiones mencionadas. Involucra, a su vez, el control democrático de los recursos y su gestión (recursos en sentido amplio, considerando recursos naturales, económicos, financieros, humanos, culturales e institucionales). Considera al conflicto como parte de cualquier proceso humano y logra gestionarlo. Incorpora innovación, pero recuperando tradiciones”, se agrega.

“Las contradicciones (o desigualdades) son más evidentes cuando constatamos que Montevideo es el departamento más desigual del país”.

¿Qué hacemos con estos lentes?

En primer lugar: mirar, analizar y decidir. La política pública se ve enfrentada todo el tiempo a tomar múltiples decisiones con el objetivo de favorecer el desarrollo. Pero habitualmente, las teorías clásicas están impregnadas en nuestras mentes y simplemente manejamos las variables tradicionales como el PBI. Esto no está mal, pero sí resulta incompleto. Debemos avanzar en instrumentos que nos permitan evaluar las inversiones para que tengan un impacto en toda la sociedad y desde una perspectiva humana, tal como se desprende de la definición de desarrollo territorial.

Por ejemplo, podríamos analizar la inversión que fomenta el estado en habilitar la construcción y operaciones de la última planta de celulosa en Paso de los Toros. Una de las herramientas que se utilizan desde el enfoque del desarrollo territorial consiste en medir el impacto que tiene la inversión en 5 áreas claves del desarrollo

de un territorio: hardware (infraestructura), software (recursos humanos), orgware (tejido institucional y la organización de la sociedad local y de las empresas), finware (acceso al financiamiento) y ecoware (manejo adecuado de los recursos naturales). Dicho análisis tiene el cometido de evaluar el desarrollo de una región determinada desde una perspectiva integral.

El presente enfoque propone abrir la cancha y promover agentes de desarrollo territorial. Desde esta perspectiva, es crucial que el propio liderazgo de los procesos de desarrollo parta desde los territorios. Estos pueden ser empresas, gremios, políticos locales u otros actores de la sociedad civil. Dichos agentes marcarán en gran parte el rumbo y el ritmo de las políticas públicas y accionarán hacia el gran objetivo, que puede extraviarse fácilmente desde una política nacional: que los intereses de la comunidad deben estar en primer lugar.

“El presente enfoque propone abrir la cancha y promover agentes de desarrollo territorial”.

Es notorio que vivimos en un mundo cada vez más globalizado, el cual ha contribuido al desarrollo de la mayoría de las naciones. No obstante, este fenómeno ha formulado una multiplicidad de “recetas” a partir de una manera abstracta de plantear el territorio. Los seres humanos necesitamos construirnos en referencia a un lugar determinado, por tanto es claro que la dimensión territorial y local es y será una dimensión inherentemente humana. Compartir un proyecto común con nuestros “próximos” será una expresión de libertad y fraternidad.

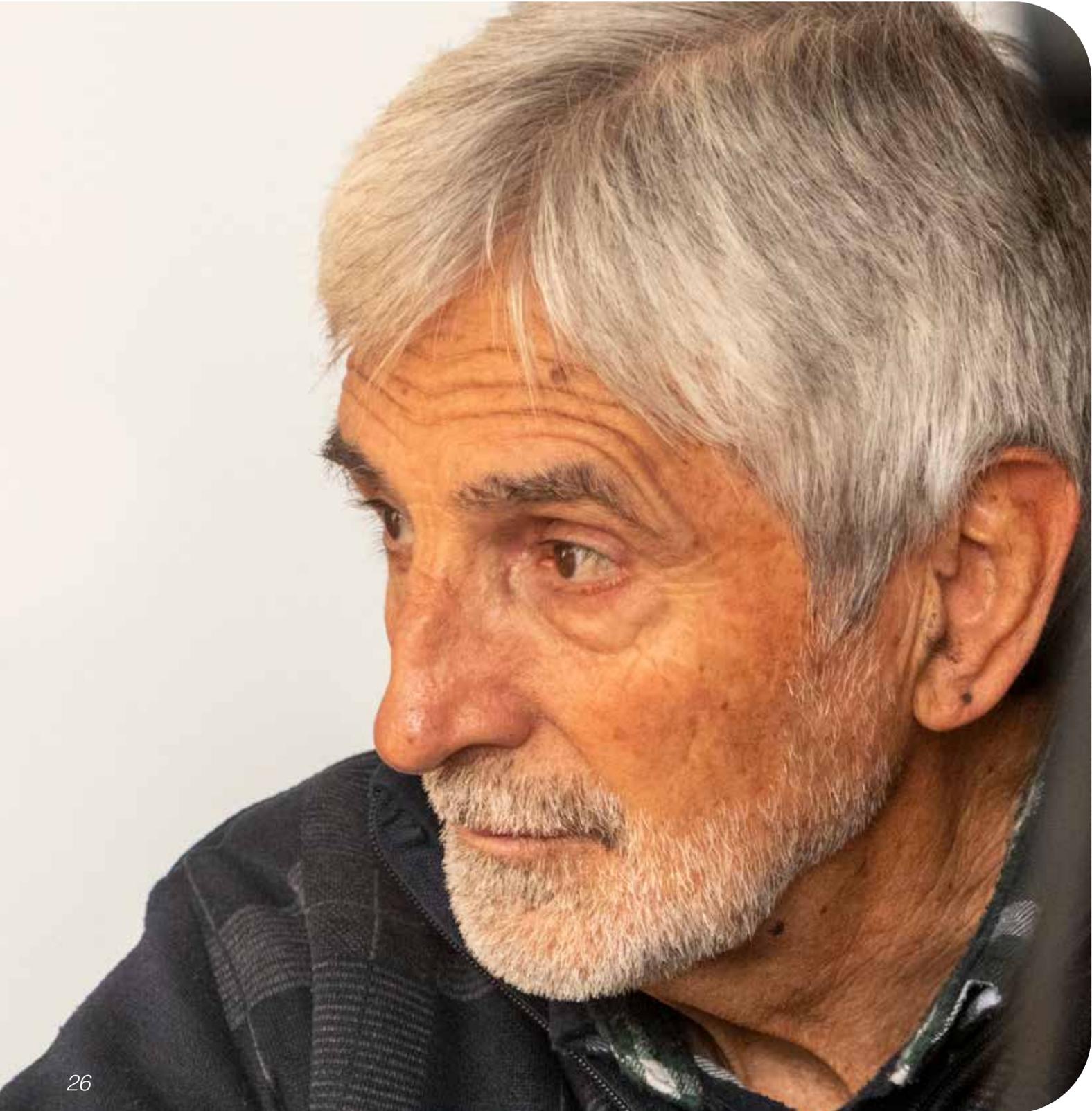
Juan Berenguer es Contador Público con posgrado en Economía y Gestión para la Inclusión con énfasis en Desarrollo Territorial y Empresas. Desarrolla actividad profesional independiente con experiencia en cooperativas, organizaciones de la sociedad civil y micro, pequeños y medianos emprendimientos.

#2

REVISTA DEL INSTITUTO HUMANISTA CRISTIANO
JUAN PABLO TERRA

E

NTREVISTA CENTRAL



Arturo Bentancor, Alcalde de Juan Lacaze

El poder es con todos

La estampa delgada y sencilla de Arturo Bentancor, coronada por un pelo lacio blanquísimo, le da un aire de militante o referente barrial. Esto se refuerza al percibir su figura algo encorvada y una voz tranquila que te va envolviendo en anécdotas que se entrelazan cálidamente, a medida que menciona nombres y recuerda vecinos. Pero la imagen se transforma cuando, de repente, empieza a hablar de software.

“Yo trabajé más de 20 años con GeneXus, soy amigo de Nicolás Jodal. Incluso me dieron una placa de reconocimiento que decía: ‘evangelizador del interior’, porque andaba recorriendo el país con ellos”, dice.

Pronto se descubre que el actual alcalde de Juan Lacaze es una figura multifacética. Parece que tiene varias vidas: estudiante de arquitectura, obrero de Campomar y Fanapel, futbolista, entrenador de fútbol infantil, desarrollador de software, tesorero de una mutualista, presidente de una biblioteca, emprendedor... Incluso se inventó un proyecto que conecta a la Facultad de Arquitectura con la Embajada de Japón para hacer “baños de bosque” en Juan Lacaze.

“Si yo estoy en política es porque soy un facilitador social. A mí me gusta solucionar las cosas y buscarle la vuelta”, agrega.

De visita por la ciudad coloniense, Revista Utopía conversó con Bentancor sobre sus inicios en el Partido Demócrata Cristiano (PDC), la persecución ideológica en dictadura, la actualidad lacazina y su visión sobre el desarrollo basado en la economía del conocimiento.

En eso estábamos hasta que Iván González, secretario del Alcalde y parte de una generación de jóvenes militantes que integran el entorno de Arturo, mete la cuchara: “Creo que hay una parte importante de la historia política de Arturo que viene de más atrás, que es la época del fútbol infantil”. Así nos mostraba Iván la punta de la madeja.

¿Cómo se conecta el fútbol infantil con la política?

Principalmente por la parte humana y relacional. Por 1990, mis hijos empiezan el fútbol infantil en el club Escuela Industrial, que era de los Salesianos. Como yo había jugado al fútbol, me pidieron que diera una mano dirigiendo. Justo venía un alemán a dar un curso de director técnico. Hice el curso, me encantó y me metí: estuve 20 años.

También dirigí la selección de Juan Lacaze. En el último campeonato, estaba con un grupo de gurises que los había tenido durante 6 años. Se jugaba de 7 y yo cité a 17. Entonces un padre me dice: “¿Cómo vas a hacer para ponerlos a todos?”. “No sé”, respondí, “pero todos estos gurises estuvieron en el proceso y este es el último año que van a jugar. No sé como haré, los rotaré”. Lo convencí y perdimos la final con Colonia. Pero el mayor orgullo mío es que hoy los 17 son todos amigos, aunque sean de distintos cuadros.

Esa visión de proceso y de lo humano ¿cómo puede aplicarse a una alcaldía?

Para mí el desarrollo tiene que estar directamente relacionado con las personas. No tiene sentido pensar en que una empresa venga de afuera a invertir si no sabés cuál es el propósito. McNiff decía que, desde los hombres de cromañón hasta los de ahora, las necesidades son las mismas, pero los satisfactores de esas necesidades cambian con la cultura. Yo siempre pensé en buscar y encontrar cosas que las vayamos haciendo juntos con la gente. Una frase de Winston Churchill dice que nosotros hacemos las ciudades, pero las ciudades nos conforman a nosotros. Ese es mi desvelo.



¿Y qué caminos tienen sentido transitar?

Cuando miro para el costado y veo cómo progresan países chicos como nosotros, creo que la clave está en la economía del conocimiento. Nosotros no vamos a llegar vendiendo vacas, porque los precios los manejan desde afuera. Aquí logramos que haya una oficina de GeneXus, con quienes trabajé por más de 20 años desarrollando software. Y hoy tenemos gurisas acá en el departamento que están trabajando para Silicon Valley.

También me imagino una interrelación entre la extensión universitaria y el ámbito productivo. Por ejemplo, que vengan de la facultad de química a investigar con los residuos de la industria del cáñamo. O como hemos hecho, conectar emprendimientos de embarcaciones eléctricas, como tenemos en Juan Lacaze, con pasantías de la Universidad Tecnológica (UTEC).

¿Y pensando a futuro a nivel estratégico?

Nosotros acá somos 5 municipios: Juan Lacaze, Rosario, Nueva Helvecia, Colonia Valdense y La Paz. Mi hijo más chico estudia veterinaria en Montevideo y le lleva el mismo tiempo ir de su casa a la facultad, que el que me lleva a mí ir a Nueva Helvecia. Esto podría ser una ciudad conformada por los 5 municipios, produciendo nuestra propia fruta y verdura dentro de ese territorio. Como una gran ciudad con espacios rurales.

Y que nos complementemos. Ahora mi pelea es por la universidad. Al rector Rodrigo Arim le pasé un proyecto para traer un Centro Universitarios Regionales (CENUR) a Juan Lacaze. Me dijo que estaba abierto a eso, pero que llevaría tiempo, porque hay que estudiarlo y convencer a profesores de calidad para que se queden en la ciudad y generen derrame. Ya está definido que van a ponerlos en Colonia y Mercedes, pero aún no han conseguido lugar.

Nosotros tenemos un lugar espectacular en el complejo salesiano, pero es difícil convencerlos. No quieren innovar porque nos dicen que no tenemos transporte y otras cosas. Y yo digo: “¿Qué querés, una macro cabeza como Salto y las demás? Distribuílo, muchacho. Descentralizá la descentralización”. Y es como el huevo o la gallina: si los estudiantes empiezan a venir, los ómnibus tendrán que venir también.

¿Y la gente se prende a estos proyectos que tratás de impulsar?

Hay muchas visiones. Hay gente que quiere, que está dispuesta y ofrece su ayuda. Pero otros tienen esa actitud de Fido Dido: “Hacé la tuya”. Te dicen: “Esto no vuelve nunca a ser como antes”. Si me preguntás lo fundamental que hay que construir, yo te diría que no lo podrías ver, porque no sería físico. Para mí, es lograr el involucramiento: que la gente se apropie de su destino y que lo pensemos juntos. Y sé que no va a ser desde un solo lado, hay que encontrar distintas formas.

Por ejemplo, en el convenio que hicimos con la Facultad de Arquitectura para la forestación urbana, yo quiero que haya un aspecto técnico atrás, pero en realidad me preocupa cómo va a seguir la movilidad en la ciudad. La mayoría de los reclamos para retirar árboles llega porque a los vecinos se les rompe la vereda. Entonces quiero que veamos qué árboles ponemos, con la metodología de la universidad pero para desarrollarlo con la gente. Lo que sale más caro son los talleres que tendremos con la gente, que en realidad son una excusa para que aprendamos a discutir. En este tipo de proyecto, la condición es que lo resuelva la gente. Y todos quedan funcionando: no ha fallado uno.

¿Por ejemplo?

Hay muchos: poner una parada, aumentar la cantidad de contenedores, hacer un parquecito... Siempre tratamos de que estén involucrados y se apropien. En el espacio deportivo del Barrio Charrúa, un día fuimos a limpiar porque había víboras. Entonces un concejal dice: "Vamos a hacer un estacionamiento". Quedaba medio lejos de la playa. Cuando estaba el capataz limpiando, pasa un muchacho: "¡Loco, qué bueno! Pongan dos palitos y hacemos una cancha de voleibol". Se la hicimos para el fin de semana. Cuando fuimos a ver, habían 46 personas jugando y me aplaudieron.

Pero los que estaban afuera me dijeron: "¿Por qué no aprovechás esta parte y haces otra cancha? Los que estamos afuera no jugamos nunca". También la hicimos y como es en conjunto, la gente cuida las cosas.

Estás trabajando con la Facultad de Arquitectura, donde no pudiste seguir estudiando porque te lo impidió la dictadura. ¿Tenés nostalgia de aquella época?

Sí, pero eso pasa cuando te ponés viejo. Alrededor del 1971 fue la mejor época de mi vida, teníamos una mística... La utopía que yo tenía en el 71 era esto: tener un gobierno local donde participar con la gente. Y yo a los gurises jóvenes con los que trabajo y discuto todos los días les digo: "Cada uno de ustedes me supera en algo". Yo aprendí en la vida que el poder es entre todos, porque todos tenemos defectos. A Laura, por ejemplo, yo le decía: "Vos sos mi jefe. Vos sos mi líder".

Mencionaste la mística, algo que muchas veces es subestimado, pero que en el humanismo cristiano es central. ¿Cómo dialoga con la política y qué tan presente la tenés vos?

Para mí es el 90%. Fue algo que mamé desde muy chico e incluso me hizo inclinarme hacia el PDC cuando el marxismo era algo muy grande. Conversando con marxistas, yo les decía: "Pensá en las cosas que dijo Cristo. Era un comunista". Mi empatía con los demás me lo generó esa mística y esa fe, fueron mis cimientos y sobre ellos puse los ladrillos. Hoy, cada decisión que tomo, cuanto más jodida es, más pienso en mis raíces. Si hay algo que me hierde mucho, nunca trato de contestar, trato de pensarlo mejor. Sin esa base, no sería quien soy. Creo que es lo que me da capacidad de delegar y tener empatía. Y tengo una regla no dicha que siempre la pienso y la aplico con los vecinos: ¿cómo me gustaría que me trataran a mí en un caso como el que me están planteando?

Y veo que cuando rascás en el ser humano, la persona que está más individual, está tensa, como que está luchando. Sin embargo, cuando se ponen a trabajar en conjunto, se aflojan. Entonces ves que el ser humano es así: la construcción es entre todos y es plural. Y tiene que haber conflicto. El tema es cómo los resolvés.



El hilo de la memoria: raíces de Juan Lacaze

La necesidad de “salir del silencio” en relación el cierre de la fábrica textil Campomar y Soulas, y el consiguiente impacto generado en obreros y familiares de Juan Lacaze, llevó a Pamela Allala a desarrollar un rescate de memoria a través de hilo y aguja para materializar la identidad de un pueblo.

El Hilo de la Memoria: Dignificando nuestras raíces es el título de un proyecto de arte de Pamela Allala, artista visual y diseñadora textil oriunda de Juan Lacaze y parte de una familia de trayectoria laboral textil. Esta obra, que viaja desde la arteterapia hasta el arte contemporáneo, vincula memorias dichas y no dichas de la vida obrera y las historias de los ex-trabajadores (y familiares) de la textil Campomar y Soulas que participaron en los 18 talleres a cargo de la artista junto a la psicóloga Valentina Muñoz. La experiencia resulta en un proceso arteterapéutico que incorpora el acto de bordar como herramienta principal.





“Hay un momento en que ‘remirar’ las raíces se hace impostergable. Como una planta que sólo florece si su raíz está nutrida y oxigenada, nuestras raíces son obreras y en ellas se guardan largas memorias, pliegues ocultos que ni siquiera imaginamos”, se puede leer en la presentación de la exposición/instalación.

Campomar se inició como industria en Juan Lacaze desde el 1900 y fue omnipresente en la dinámica social de la población local, ya que su influencia se extendió en la mayoría de los ámbitos de convivencia a través de la creación de teatros, escuelas e instalaciones deportivas. La empresa perduró por casi un siglo: cuatro generaciones de normalización de un estilo de vida hasta su cierre en 1994.

Este proyecto, seleccionado por los Fondos Regionales para la Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), nace desde la necesidad propia de la artista de salir del silencio sostenido durante décadas referente a la crisis que significó el cierre de la industria; un duelo que no pudo ser procesado. En palabras de Francisco Abella “un camino de duelo y sanación para abordar este fenómeno desde una mirada local”.





Durante los talleres, se abordaron las memorias individuales y colectivas de la vida obrera textil, el cierre de la fábrica y sus consecuencias. A través de las palabras y las evocaciones, fueron dejando salir a la luz las memorias de lxs participantes y volcándolas luego en las sesiones de bordados en las cuales rostros, nombres, edificios, entre otras cosas, fueron trasladados, aguja e hilos mediante, a las telas.

Este proyecto se desarrolló en la ciudad de Juan Lacaze durante tres años en diferentes etapas. Primero, con un grupo de diez ex-trabajadores de la textil; luego, en los procesos de muestra y exhibición donde se generaron talleres de bordado, diálogo y escritura de memoria. Finalmente, en la escuela pública nº39, los niños, herederos de una historia que no conocían, también participaron.

“El proyecto tiene que ver directamente con la identidad obrera y con muchas historias ocultas. El cierre de Campomar dejó sin su pan a muchas familias y eso quedó bastante oculto. Además, se trabajó desde el concepto de lo ‘transgeneracional’, ya que una situación tan crítica y movilizadora genera efectos profundos a nivel simbólico. Obreros y obreras remendaron su historia y la convirtieron en arte”, expresa Allala.

Las creadoras comprenden que la memoria es constructora de futuro y que este no existe si no se realiza un sano proceso de duelo. Este fue el motor principal del proceso creador y transformador.





“Aquí se abre un portal para reencontrarnos con nuestras raíces obreras textiles, a honrarlas, desde el amor y el respeto, puntada a puntada; como un acto ritual que lleva el hilo desde el corazón al cielo y desde ahí a la tela. Un movimiento que busca bordar y remendar nuestra dignidad en un tiempo sostenido donde es posible hilar la historia que nos trajo al presente y, desde ahí, construcción de futuro. El tiempo es vida y el cuerpo es un territorio fértil”, escriben las creadoras.

El Hilo de la Memoria: Dignificando

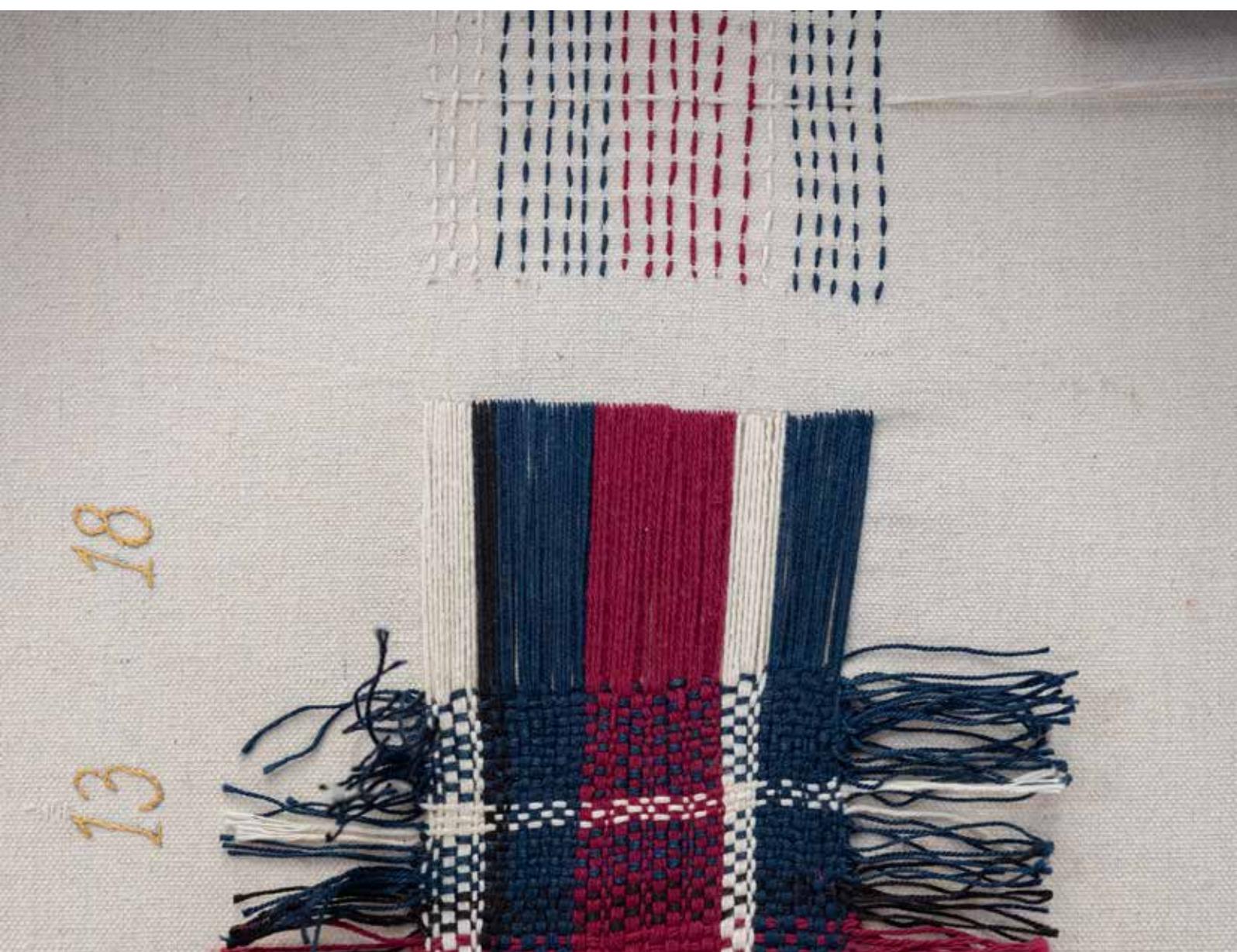
nuestras raíces, proyecto seleccionado por los Fondos Regionales para la Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), asociado al cierre de la fábrica textil Campomar y Soulas y las historias obreras textiles relacionadas, se expuso en Juan Lacaze en 2022 y 2023 y en Marindia en 2023.

Las piezas resultantes materializan imágenes vinculadas a la trayectoria de obreros y obreras, sus familias y su vínculo con la identidad textil. Rostros bordados de 3 x 4 metros elegidos por participantes para homenajear a personas elegidas, a la niñez obrera, a los destituidos de la dictadura, entre otros.

Instagram del proyecto: @elhilodelamemoria





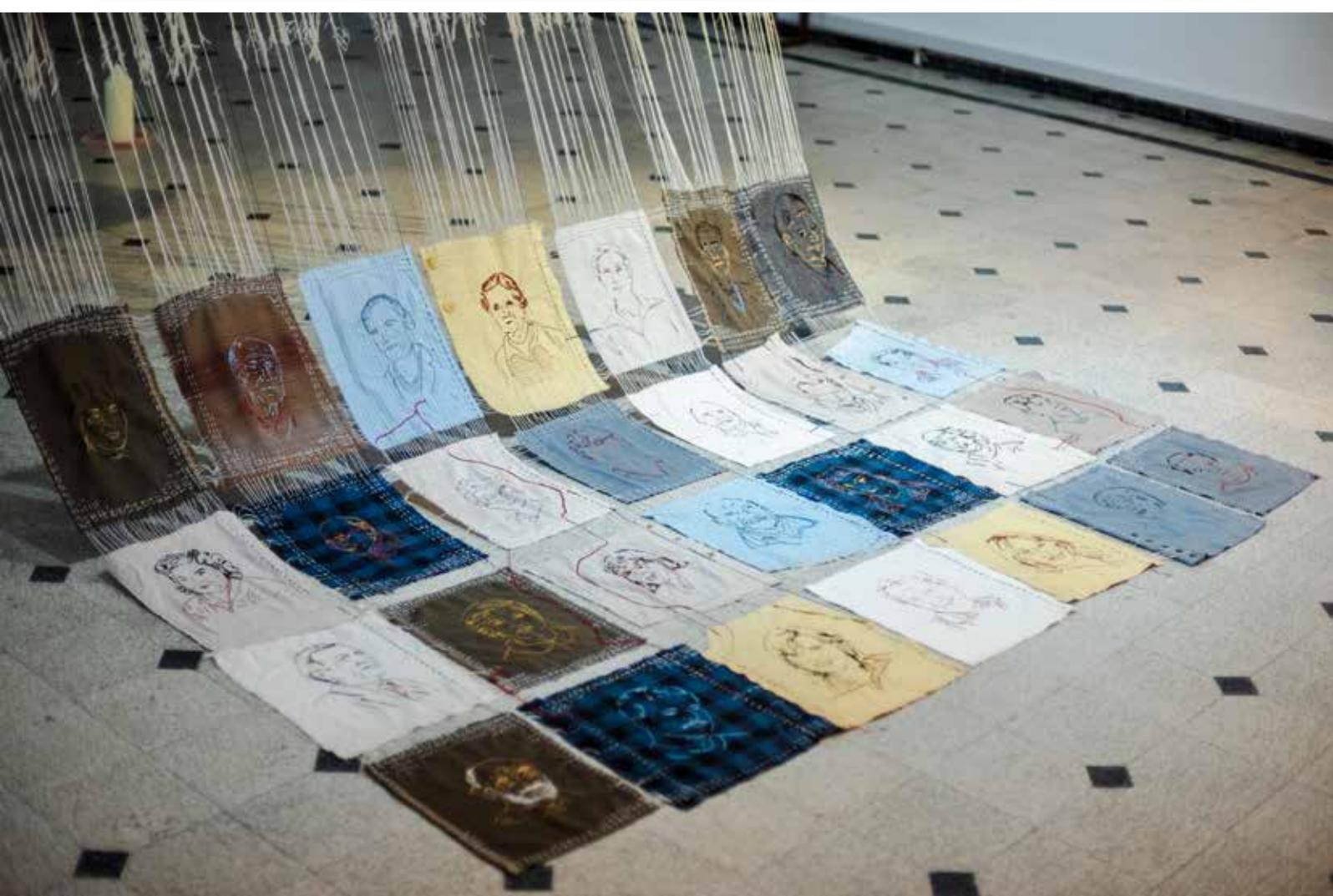


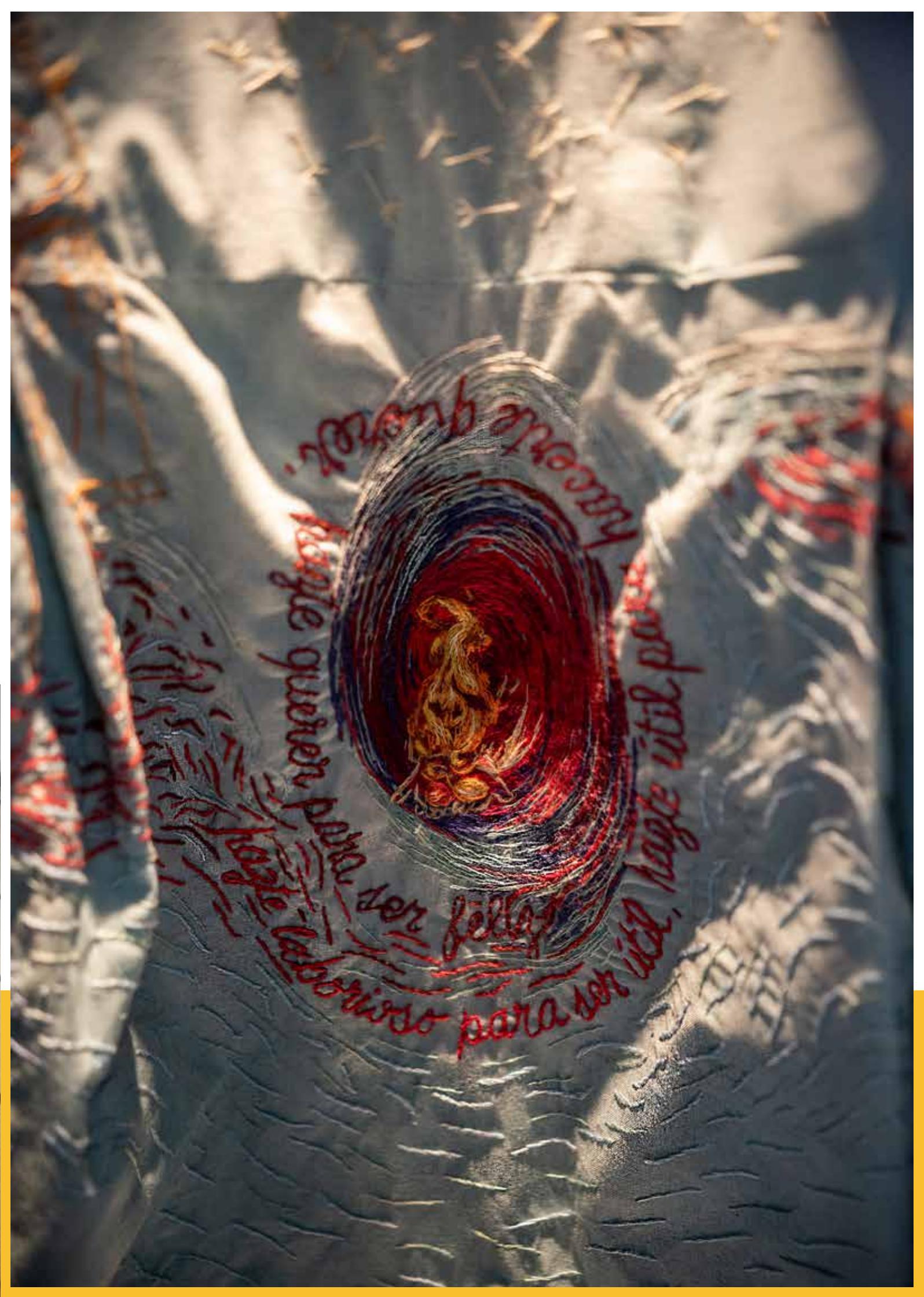
60



1906







hacerse querer.
hagie queren para ser
hagie ver bellas
hagie ver
para ser útil, hagie útil para
ser útil.

Políticas públicas en la frontera norte de nuestro país

Ser de la frontera es una rutina cotidiana que transcurre entre lo legal y lo ilegal. Por particularidades como esta, el departamento de Rivera siempre ha requerido la implementación de proyectos políticos con mirada en el desarrollo local. ¿Hay espacio para la igualdad territorial en las políticas públicas?



Por Laura Chapitel y Santiago Delgado

¿Qué significa ser de la frontera? Con esa pregunta una conocida psicóloga social montevideana iniciaba un diálogo en Rivera a instancias de su visita al Proyecto Social Caqueiro (Salesianos) en el año 2002.

La respuesta para los locales contiene un repaso por la vida privada y la vida pública: crecer en la frontera genera subjetividades particulares y modos de convivencia singulares que se construyen en esos límites móviles, y a veces difusos, que ponen en juego diferentes aspectos según los ciclos económicos, coyunturas políticas, énfasis culturales. Como decía Enrique Mazzei, la dinámica de la frontera transcurre entre lo legal y lo ilegal cotidianamente, en un sentido amplio.



Sin embargo, hay dimensiones de la vida de la frontera que se mantienen históricamente: la pobreza, la informalidad laboral, el contrabando, la situación de la población afrodescendiente, el lugar de los pobladores y sus formas de organización en las relaciones con el poder.

En la década del 80 se empezaron a conocer cifras y caras de la pobreza infantil en Rivera, que promovieron acciones de diversas organizaciones de la sociedad civil e institutos técnicos; respuestas de asistencia en formato de comedores, merenderos, centros de capacitación, guarderías. Surgió entonces la Coordinadora de ONG de atención a niños y jóvenes de sectores populares, integrada a la Red de ONG a nivel nacional. En apoyo para el trabajo coordinado, se instaló una línea de asistencia técnica del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) a partir de una investigación sobre infancia coordinada por Juan Pablo Terra en 1984, apoyado por UNICEF.

La década de los 90 trajo las consecuencias del retiro de los aportes de las agencias de cooperación internacional, con avances en los convenios entre el estado y la sociedad civil para la atención a la infancia. De todos modos, los índices de pobreza llegaron al 40% en niños y adolescentes al inicio de la década del 2000.

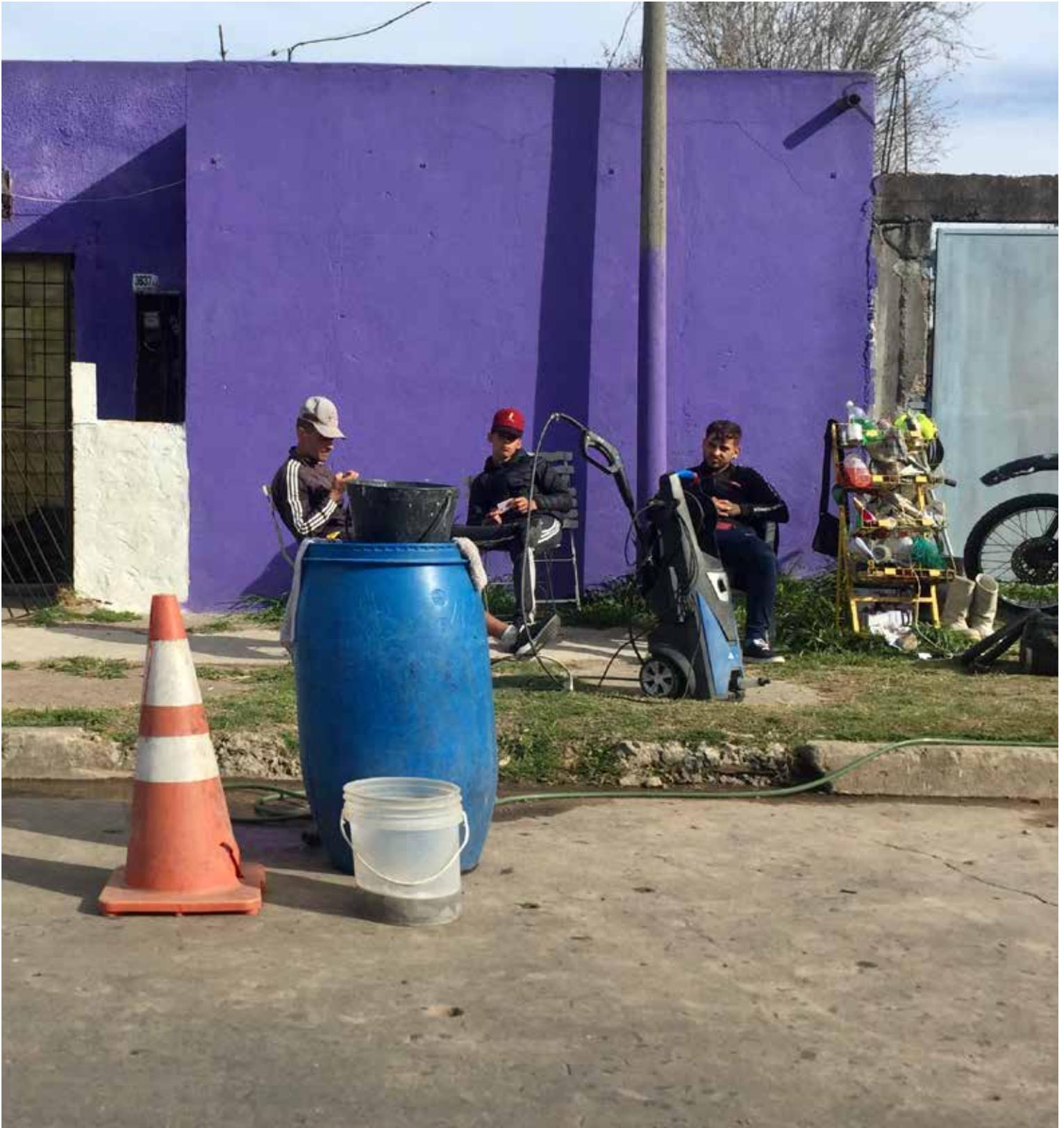
Con relación al empleo, la ocupación en sus distintas modalidades está marcada por la informalidad generando ingresos inestables en el marco de los ciclos económicos de ambos países y enmarcado en la cultura local del trabajo. Los datos oficiales no reflejan esa situación, que acarrea además la falta de acceso a los derechos laborales y la exclusión del sistema de seguridad social.

En este contexto, se hacía cada vez más urgente caminar en otro sentido en cuanto al enfoque conceptual en políticas sociales. El estado benefactor debía dar lugar a un estado de bienestar, con enfoque de derechos; transitar de los servicios de asistencia con beneficiarios a las políticas sociales implementadas con ciudadanos.

De todos modos, la situación del departamento de Rivera requiere -desde siempre- la implementación de proyectos políticos con mirada en el desarrollo local, considerando la necesidad de crecimiento económico con justicia social que impacte en las dimensiones sociales y culturales, y dinamice la participación ciudadana.

La promoción de actores locales resulta clave para que una comunidad pasiva pase a protagonizar su tiempo y su devenir histórico. Capacitar y formar para construir discursos para incidir, tener presencia pública con cierto grado de legitimación social, ser representativos, tener capacidad de presión y negociación, son algunas de las dimensiones a desarrollar para avanzar en esa perspectiva de desarrollo con actores locales fuertes. Es sustantivo el rol del Estado nacional en la implementación de los proyectos locales, en formato de políticas públicas diferenciales que contemplen las desigualdades territoriales.

A partir del 2005, se implementaron algunas políticas públicas que apuntaban en ese sentido, que si bien eran políticas nacionales, en Rivera tomaron una expresión impregnada por lo local, que alentaba y/o inhibía su impacto. En particular, dos experiencias focalizadas en perspectiva de desarrollo local vinculadas a educación de adolescentes, y a una propuesta sociolaboral: el Centro Educativo de Capacitación y Producción (CECAP Rivera) y la Cooperativa Renacer del Norte.



Experiencias locales de impacto local

Impulsado como una propuesta de educación integral en el marco del Programa Nacional de Educación y Trabajo (PNET) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), CECAP se posiciona como programa dirigido a adolescentes de entre 15 y 20 años a través de su revinculación educativa o inserción laboral. Con un claro “énfasis local”, resultado de la puesta en juego la visión del equipo transdisciplinario que lo ejecutaba, la propuesta se apoyó en gran medida en la articulación interinstitucional como estrategia de intervención, en una gestión asociada con otras políticas públicas a nivel nacional, departamental y local que se adaptó al territorio fronterizo, con sus luces y sus sombras.

Con el objetivo de generar impacto en el contexto social y contribuir a la implementación de un nuevo paradigma de políticas públicas con enfoque de derechos, esta articulación tuvo logros como: el acceso al ejercicio de derechos de adolescentes y familias como ciudadanos plenos integrados al tejido social local; la complementariedad entre proyectos educativos, actores locales económico-productivos, socioterritoriales y político-administrativos; y efectos multiplicadores que problematizan modalidades de gestión aisladas.

A su vez, en el marco del Programa Uruguay Clasifica (PUC), la Cooperativa Renacer del Norte surgió en 2009 como conformado por un grupo de clasificadoras y clasificadores en Rivera y Tranqueras, que aún hoy constituye una experiencia de política focalizada con el objetivo de que se reconozca, organice y formalice el trabajo de los recicladores no organizados.

Luego de 15 años de funcionamiento, actualmente la cooperativa cuenta con una muy buena evaluación de desempeño y se destacan logros fundamentales obtenidos, como brindar acceso al trabajo formal y la seguridad laboral, la estabilidad de ingresos, el desarrollo social y personal, la incorporación a procesos logístico-productivos, entre otros.

Volviendo al planteo inicial de los desafíos de las políticas públicas en la frontera, ratificamos la necesidad de fortalecer las capacidades de negociación y gestión entre los equipos interinstitucionales locales, teniendo claridad en la interdependencia de la acción institucional que se genera en el territorio.

La gestión de los proyectos locales desafía la real construcción de política pública con perspectiva de derechos humanos, aceptando la pregunta que debe interpelar siempre ¿Quién es el otro para cada uno de los actores involucrados? Puede no interesar, puede ser objeto de dominación de un estamento sobre otro, o puede convocar a trabajar por la dignidad que todo lo transforma.

Nos quedan resonando algunas cuestiones que interrogan a los procesos de desarrollo local y también a lo específico de los proyectos implementados en territorios singulares como son las fronteras, -que contienen dimensiones históricas-culturales- que no siempre son tenidas en cuenta, tanto en el diseño como en el espacio necesario para su implementación.

¿Se diseña política pública con mirada en la desigualdad territorial? ¿La descentralización prevé el fortalecimiento de los actores locales territoriales y su incidencia para adecuar proyectos a los territorios? ¿Se acepta el protagonismo real de los habitantes, aunque conlleve el redireccionamiento de algunos proyectos nacionales? ¿Se invierte lo suficiente para dinamizar los territorios de frontera en sus aspectos socioculturales y de convivencia? ¿Hay disposición/decisión para invertir con equidad en el marco de un proyecto político de desarrollo integral, más allá de los aportes locales en la conformación del PIB nacional?

Economías solidarias para un buen desarrollo

Para quienes postulamos la necesidad de reconocer plurales comportamientos económicos, la polémica “más mercado o más Estado” se vuelve incompleta si no incluimos la perspectiva de la sociedad civil o comunidad organizada. Y se vuelve inconsistente si no tomamos en cuenta las relaciones económicas solidarias, sostenidas desde principios y valores que siempre han tenido impacto para explicar los procesos económicos a lo largo de la historia y prehistoria humana.



Por Pablo Guerra

Uno de los aspectos que manejamos para el marco teórico de una socioeconomía de la solidaridad es la necesidad de comprender la diversas formas, racionalidades e instrumentos económicos que es posible observar en las denominadas “economías plurales”. Debemos a Karl Polanyi, este tipo de apertura más allá de los parámetros que surgen desde la economía de mercado.



Foto: Municipio B
Fiesta de las migraciones

Efectivamente, el autor de 'The Great Transformation' (1944) pasa a ser de fundamental importancia para comprender la peligrosidad de aquellas posturas pro mercado que comenzaron a hegemoneizarse en el escenario político a partir de los 1980s y que se autoproclamarían ganadores luego de la caída de los regímenes de economía centralmente planificada. La recurrencia a un "fin de la historia", al decir de Fukuyama, sintetiza muy bien esta perspectiva que fue legitimando posturas como las del (mal) denominado Consenso de Washington, con especial impacto en las políticas de muchos gobiernos de la región en la década de los 1990s.

De alguna manera, el escenario de disputa entre partidarios del mercado vs partidarios del Estado, vuelve a posicionarse cada tanto tiempo. El último ejemplo, es el de Milei, autor de una serie de disparates pro mercado del tipo "la venta de órganos es un mercado más" o "la justicia social es una aberración".

Quienes postulamos la necesidad de reconocer comportamientos económicos plurales, somos de la idea que los mercados son constructos humanos, y -siguiendo con la tipología tan usual en la antropología económica- han estado conformados, a lo largo de la historia de la humanidad, por el conjunto de las relaciones de intercambio, reciprocidad y redistribución. De esta manera, tendremos un mercado tan democrático como lo quieran las fuerzas sociales que lo componen. Nos alejamos con ello de la concepción del mercado como un hecho social fundado en las relaciones de intercambio.

Coincidimos con Mingione, además, en que las acciones económicas basadas en el intercambio mercantil se fundan en intereses divergentes. Así, se comprenderá que el comprador querrá obtener su producto al menor precio posible, en tanto el vendedor querrá obtener la mayor ganancia en la transacción. En ese sentido, también coincidimos en que la prueba más elocuente al respecto es que

apenas surge una posibilidad para hacerlo, el intercambio pasa a caracterizarse por el abuso. Lo que interesa aquí es que, cuanto más débiles sean los contextos socio-organizativos, es más probable que ello ocurra, y a la inversa: a mayor desarrollo de esos contextos, mayores trabas a la lógica pura de intercambios. De allí la importancia que asumen las regulaciones y las normas de convivencia, mal que les pese a los adalides del libre mercado.

Es por eso que, en nuestro libro 'Socioeconomía de la Solidaridad', proponemos una Ley del comportamiento abusivo de los intercambios en contextos sociales, que podría rezar de la siguiente manera: "La probabilidad de que las relaciones de intercambio degeneren en abusos comerciales aumenta en relación inversa a la solidez comunitaria de los contextos socio-organizativos de un mercado determinado".

También viene a nuestro auxilio Antonio Gramsci, de quien rescatamos la propuesta de entender al "mercado determinado" como un constructo específicamente humano, donde se ponen en juego las capacidades, valores y poderes de cada uno de los sujetos que lo integran, dando lugar, por tanto, a innumerables (infinitas) estructuras de comportamiento mercantil.

Esta noción del mercado, que luego sería desarrollada por muchos autores provenientes especialmente de la sociología, será fundamental para comprender al mercado, no como el lugar donde tiene lugar el intercambio entre bienes y servicios, conforme a un determinado sistema de precios que opera regulado por la oferta y la demanda (concepción clásica, que incluyó luego la esfera del Estado, pero siempre haciendo referencia a la lógica de intercambios), sino -a nuestro entender- como "el conjunto de mecanismos interactuantes de las diversas fases de la economía, puestos en funcionamiento en un determinado contexto histórico, por diversos actores individuales y colectivos, con sus propias lógicas y valores, con el afán de lograr, vía el encuentro de productores y consumidores, la satisfacción de múltiples necesidades humanas".



Foto: Municipio B
Fiesta de las migraciones

Nuestra tesis, sustentada por diversos estudios antropológicos, es que de acuerdo a esta noción, en todas las civilizaciones existieron los mercados, aunque no el mercado como sistema (propio de la modernidad) sostenido por (anti) valores como el egoísmo o la desenfrenada competitividad.

El mercado como constructo social nos permite visibilizar no solamente a las relaciones de intercambio, sino también las relaciones propias de la dinámica estatal (sostenidas por tributación y asignación jerárquica, pero además por su papel regulador), así como del sector solidario. Un sector solidario que vuelve a colocar en escena la importancia de los valores, cuando justamente cierta concepción de la economía (el paradigma técnico, al decir de Amartya Sen) renegaba de ellos.

Habida cuenta de lo anterior, surge la importancia de ciertas categorías propositivas como las del “mercado democrático” propuesta por Luis Razeto. Será “democrático”, aquel mercado determinado donde el poder se encuentre altamente distribuido, repartido, desconcentrado y descentralizado entre todos los sujetos de la actividad económica.

Si este concepto de mercado democrático fuera entonces, como pretendemos, una categoría de análisis importante en nuestro esquema, deberíamos destacar que: (a) el tipo más opuesto a éste (un “mercado oligárquico”, donde el poder y la riqueza se encuentra altamente concentrada en determinados sujetos), estaría teniendo especial relevancia en nuestros tiempos, como mostraron autores de la talla de Thomas Piketty; (b) que un importante paso hacia la democratización lo constituyó el surgimiento y desarrollo de las lógicas, racionalidades, relaciones y factores propios del sector regulado (fundamentalmente mediante las instituciones del Estado de Bienestar); (c) que una entera democratización mercantil tendrá lugar sólo en la medida que los tres grandes sectores de la economía (intercambios, regulado y terciario o solidario) puedan participar en pie de igualdad, liberando las potencialidades de todos los sujetos, factores y relaciones económicas.

“Será ‘democrático’, aquel mercado determinado donde el poder se encuentre altamente distribuido, repartido, desconcentrado y descentralizado entre todos los sujetos de la actividad económica”.

La otra categoría de análisis que quisiéramos exponer en este momento es la de “mercado justo”. La filosofía política, sobre todo a partir de los escritos de Rawls de 1971, ha generado importantes contribuciones sobre el concepto de justicia.



Un mercado justo deberá conciliar los dos principios del individualismo ético que rescata Dworkin (un liberal moderado que bien vale la pena leer): el principio de igual valor, según el cual es intrínseca, objetiva e igualmente importante que los seres humanos lleven vidas prósperas; y el principio de la responsabilidad especial, de manera que “vivir bien” exige tanto un compromiso personal como un entorno social en el cual se respeta y estimula ese compromiso.

De acuerdo a estos principios, se puede llegar a pensar que un referente adecuado sea el del igualitarismo de bienestar, es decir, que todos seamos iguales en satisfacción, placer, etc.. Nuestra posición, sin embargo, es crítica a tal esquema, ya que suele conducir a totalitarismos y a alejarnos de la libertad de opciones que viene de la mano del segundo principio.

Así, Dworkin propone un modelo de distribución igual de recursos, donde nadie “envidie” (en términos económicos) los recursos de otros: “Alguien envidia los recursos de otro cuando prefiere aquellos otros recursos y el patrón de trabajo y consumo que los produce, en lugar de sus propios recursos y elecciones”, expresa.

“En todas las civilizaciones existieron los mercados, aunque no el mercado como sistema sostenido por (anti) valores como el egoísmo o la desenfrenada competitividad”

Este criterio, a nuestro entender, permite que consideremos justo aquel mercado donde cada uno de los sujetos económicos esté conforme por los frutos obtenidos con sus recursos movilizados, partiendo de la base que (a) esos recursos están democráticamente distribuidos y (b) pueden ser pluralmente utilizados y combinados. De acuerdo a este criterio, sostenemos que sólo será legítima la desigual distribución de los ingresos si mediaron razones argumentales por parte de los menos favorecidos para no generar riquezas materiales con los recursos equitativamente asignados.

Pablo Guerra es sociólogo, doctor en Ciencias Humanas y profesor titular (Grado 5) en el Instituto de Sociología Jurídica (Facultad de Derecho, UdelaR). Coordina la Red Temática en Economía Social y Solidaria de la UdelaR. Autor de 30 libros y numerosos artículos publicados en revistas científicas. Integrante del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra

Sin el agro no se puede, con el agro solo no alcanza

Recientes estudios demuestran que el agro puede tener un rol protagónico en el impulso a la transformación de la matriz productiva.



Por Santiago Cayota

Y

a no me acuerdo donde esta frase del título, pero más allá de su origen, me parece que expresa bien uno de los desafíos a los que se enfrenta nuestro país cuando nos ponemos a pensar su futuro.



Desde algunas visiones, expresadas de manera simplificada, se postula que el país tiene que superar el modelo agroexportador vigente para especializar su economía en “actividades tecnológicas de avanzada”. Se asume que el agro es un sector atrasado, meramente extractivista de recursos que “están” en la naturaleza.

Las políticas de “industrialización sustitutiva de importaciones” implementadas en América Latina en los años 50 y 60 obedecían en gran medida a esa visión: reinvertir en una industria protegida “naciente” los excedentes generados por las exportaciones del sector primario. Esas políticas tuvieron algunos logros, pero fracasaron en el gran objetivo de generar un crecimiento sostenido y a largo plazo. La mayor parte de la industria protegida nunca llegó a ser realmente eficiente y competitiva.

Por otro lado, también hay desde siempre visiones que sostienen más o menos lo contrario. Dicho esquemáticamente, según estas visiones, lo mejor sería dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado para que se expresen las ventajas comparativas que potenciaran el desarrollo de los sectores que como el agro, son los verdaderamente competitivos.

Ese enfoque, aplicado con mayor o menor intensidad en América Latina, logró generar períodos de bonanza económica, pero tampoco alcanzó a desencadenar procesos de crecimiento sostenibles en el tiempo. El exagerado fortalecimiento de las monedas locales en los períodos de auge y las violentas reducciones de los ingresos en los períodos de crisis generan una inestabilidad incompatible con el crecimiento sostenido. En los hechos, como resultado de este enfoque, la economía profundiza su “commoditización” y se especializa crecientemente en productos y servicios con poco valor agregado.

Hay consenso bastante generalizado a nivel de economistas, que para “desarrollarse” el país precisaría alcanzar tasas de crecimiento sostenidas en el entorno del 4% anual, o sea más o menos el doble de lo que es su promedio histórico. Y que para que eso suceda es necesario que la matriz productiva se diversifique incorporando actividades de mayor sofisticación y complejidad tecnológica, que por lo tanto se traduzcan en aumentos importantes de la productividad del trabajo. Entrar definitivamente en la “economía del conocimiento”, diría Ricardo Pascale.

La buena noticia es que ese proceso de diversificación no tiene qué implicar dejar al agro de lado. Recientes estudios demuestran que el agro puede tener un rol protagónico en el impulso a la transformación de la matriz productiva.

Como lo postulan Anabel Marin y Carlota López en un trabajo publicado hace pocos días: “los recursos naturales no solo deben ser vistos como fuentes de ingresos, empleos, inversiones y exportaciones, sino que estos pueden ser utilizados como plataformas para el desarrollo de nuevas tecnologías y promover un cambio estructural sostenible, en base a su potencial de aprendizaje, desarrollo y aplicación de nuevo conocimiento y tecnologías, innovación y encadenamientos...”

Dichas autoras expresan: “...el motor del crecimiento y desarrollo es la innovación. El crecimiento no está basado en la acumulación de factores que ocurre en procesos de equilibrio, sino que viene de la mano de disrupciones originadas en innovaciones, primero radicales y luego incrementales, que generan, al mismo tiempo, destrucción creativa y nuevas oportunidades tecnológicas. Ello conduce al desarrollo de nuevas industrias, a oportunidades de inversión y la expansión de la demanda, impulsando así el crecimiento.”

Artículo publicado originalmente en El Observador gracias a un acuerdo de colaboración con el Instituto Juan Pablo Terra



O sea, el sector agropecuario y agroindustrial, en un contexto de políticas adecuado, puede convertirse en un potente dinamizador del desarrollo de sectores de biotecnología, microbiología, informática, electrónica, ingeniería, etc, que suministran insumos y servicios al agro o procesan su producción. Estas actividades de diversificación de la matriz productiva, no solo NO se oponen al desarrollo de las actividades agropecuarias y agroindustriales más tradicionales, sino que encuentran en ellas una formidable plataforma para potenciar su propio crecimiento.

Las consecuencias políticas de esta visión son también considerables. La discusión ya no pasa por las dicotomías entre tecnología y recursos naturales, agro e industria o campo y ciudad. El nuevo enfoque postula que ambos “polos” pueden ser complementarios y que de su cooperación sinérgica puede generarse un cambio de matriz productiva que genere un proceso de crecimiento sostenido y sustentable.

Implementar en la práctica esta visión no es sencillo. Es difícil que se produzca como resultado espontáneo del funcionamiento del mercado. Es también difícil que pueda concretarse por la exclusiva acción del Estado. Pero eso ya es tema para otros análisis.

Santiago Cayota es Ingeniero Agrónomo, fue director del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) - Las Brujas, entre otras actividades profesionales. Integrante del Instituto Juan Pablo Terra.

Utopía
#2

REVISTA DEL INSTITUTO HUMANISTA CRISTIANO
JUAN PABLO TERRA

Innovación: historia, trayectorias y desafíos

Se trata de activar redes de información y conocimiento que permitan crear un sistema alimentario sostenible. Donde lo agropecuario, el ambiente y la alimentación tienen que abordarse integralmente, en clave de desarrollo, inclusión y captura de valor



Por Miguel Sierra

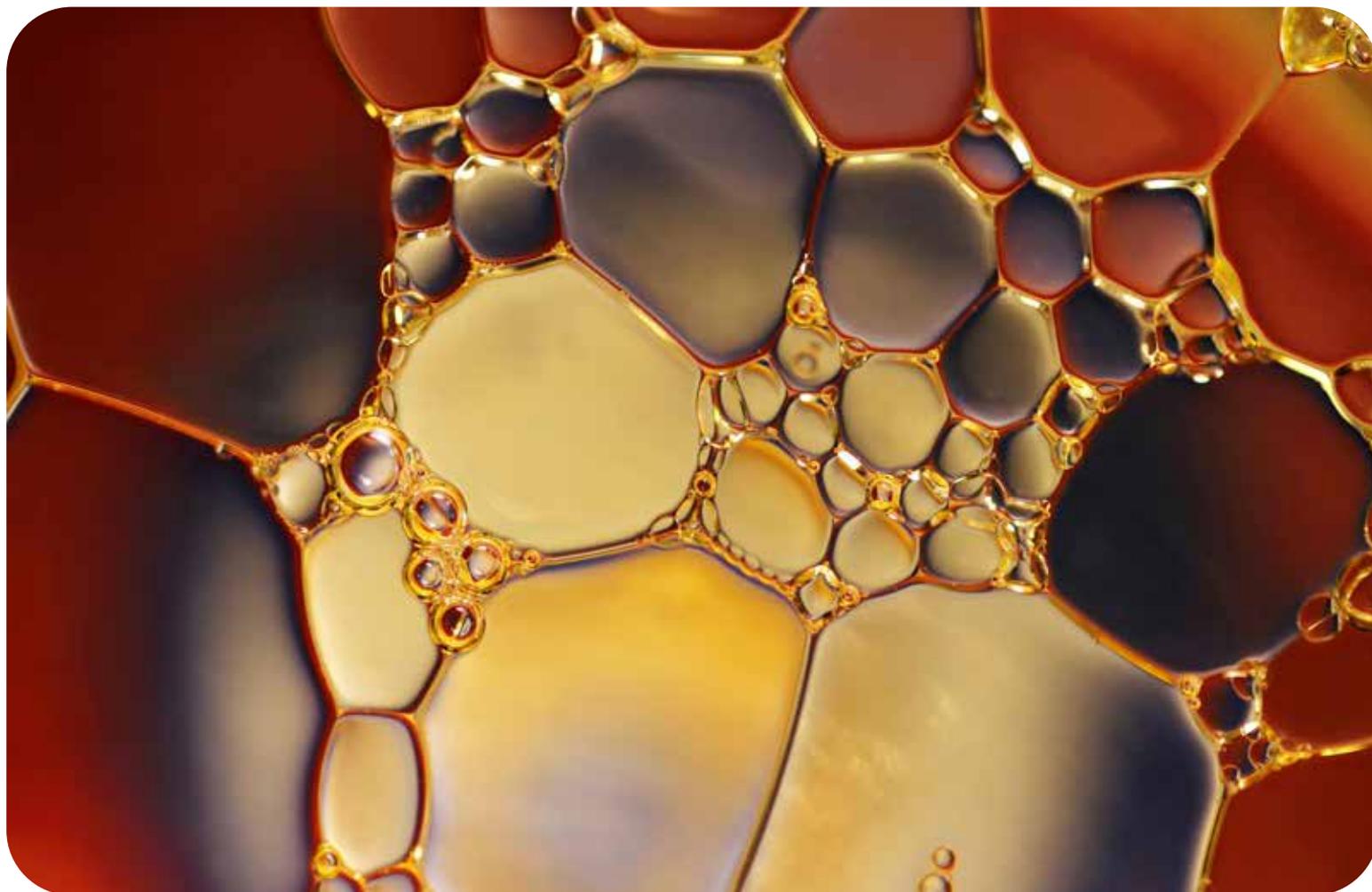
Una mirada histórica nos permite apreciar que la innovación como concepto ha variado a lo largo del tiempo sin un significado único y unívoco, dado que en su interior coexisten diversas miradas y cada sociedad y contexto histórico resalta especialmente algunas y deja de lado otras.

“El término latino ‘innovatio’ apareció en el siglo IV de nuestra era en el contexto religioso de la Vulgata. En ese contexto, la innovación, desde el punto de vista cristiano, tenía connotaciones positivas, referidas a la renovación espiritual. Con el paso de los siglos, el significado de innovación cambió. En la década de 1630, el concepto ya se había incorporado al discurso cotidiano”, asegura Godin (Benoit, no Diego).

El autor comenta que, desde el punto de vista conservador de las autoridades políticas y religiosas, los innovadores equivalían a herejes y enemigos del Estado. “En Inglaterra, por ejemplo, los reyes Jacobo I y Carlos I acusaron a los innovadores de impíos y de traer ultrajes y estragos al reino. La innovación era entonces política y estaba prohibida. A lo largo del siglo XIX, el concepto de innovación experimentó un tercer cambio importante, cuando se convirtió en una de las metáforas de la modernidad, permitiendo a la gente hablar de temas políticos, sociales y del progreso material. Durante el siglo XX, un cuarto cambio asoció el concepto de innovación a un instrumento económico, definido en términos de comercialización de invenciones: la introducción de nuevas mercancías al mercado”, afirma Benoit.

Finalmente, “durante las últimas dos décadas, la innovación dio lugar a una serie de nuevos términos que llamó ‘innovación X’: innovación social, innovación responsable, innovación sostenible, innovación abierta, etc. Estos términos son contestatarios al término de innovación tecnológica, hegemónico en el discurso público”, expresa.

Artículo publicado originalmente en El Observador gracias a un acuerdo de colaboración con el Instituto Juan Pablo Terra



Con este breve recorrido histórico vemos que el concepto de innovación ha tenido una trayectoria de acuerdo con los énfasis de cada momento histórico enfocándose a fin del siglo XX y comienzos del XXI sobre todo en los aspectos económicos a partir de “invenciones rentables”.

Recientemente en Uruguay, el querido Ricardo Pascale (2023) afirmaba: “Entiendo por innovación la generación de nuevas ideas a partir del conocimiento y que la aplicación de las mismas sea exitosa en términos de la creación de valor. Cuatro aspectos son, pues, relevantes en esta aproximación: la existencia de la nueva idea, el conocimiento, la aplicación de las ideas y el valor que las mismas aporten”.

Entretanto, también identifica “tres obstáculos culturales a la innovación: la aversión al riesgo, la débil atención a la demanda y las mentalidades aisladas o silos. Eliminarlos ya no es opcional”. Una afirmación que alerta y anticipa elementos a tener en cuenta en las discusiones sobre las políticas futuras.

Generaciones de Políticas de I+D+I

Hoy día, se considera que estamos en un escenario de políticas de investigación + desarrollo + innovación (I+D+I) de tercera generación. Siguiendo la literatura sobre el tema, la primera se basaba en el modelo lineal, poniendo énfasis en la inversión en ciencia, sobre todo básica. Luego vino el tiempo del sistema de innovación destacando el rol de la demanda, sobre todo privada. Actualmente, la tercera generación plantea, según Erik Arnold, la existencia de problemas complejos que requieren la participación de diversos actores públicos y privados con intereses, valores y culturas diferentes. En este escenario, se habla de políticas transformativas y la direccionalidad de los sistemas de innovación se debate con la formulación de nuevas y necesarias preguntas: ¿para qué innovar? ¿quién se beneficia? ¿qué impactos positivos y negativos genera? ¿quiénes participan en el diseño, implementación y evaluación de las políticas de I+D+I?

“La bioeconomía circular habla de ecoproductos más que de residuos o desechos”.

Un abordaje también interesante lo aporta Adrián Gargicevich, quién afirma que más que hablar de sistemas de innovación deberíamos hablar de la innovación como un emergente de redes de información y conocimiento que se activan en relación con la resolución de problemas. Los institutos de investigación y los actores públicos tienen el desafío de conocer esas redes y tratar de influenciar en los procesos contribuyendo a la solución de los problemas que las motorizan.

Los actores que nos movemos en institutos de investigación vinculados al agro tenemos en el “para qué innovar” el desarrollo y la contribución a la creación de un sistema alimentario sostenible como norte. Otro concepto polisémico se pone en juego aquí: desarrollo. Elegimos apoyarnos en la



definición de Burgos y Sabbatella, en tanto afirman que este consiste en “el bienestar del ser humano en comunidad con sus pares y con el medio natural en el que habita y al que pertenece”. Por otro lado, los sistemas alimentarios sostenibles son definidos por el Instituto Iberoamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) como “aquel que garantiza la seguridad alimentaria en un marco de calidad, inocuidad, respeto al medio ambiente y nutrición para todos, de forma que no comprometa las bases económicas, sociales y ambientales para las futuras generaciones”.

En síntesis: se trata de activar redes de información y conocimiento que permitan crear un sistema alimentario sostenible. Donde lo agropecuario, el ambiente y la alimentación tienen que abordarse integralmente, en clave de desarrollo, inclusión y captura de valor.

Los retos del Uruguay

Tenemos tres retos: generación de riqueza, agregando y capturando valor y diversificando la matriz productiva; reducir la desigualdad y ampliar la inclusión social; y reducir impacto y regenerar en clave ambiental.

Para ese desarrollo que promueva un sistema alimentario sostenible y aborde los tres retos planteados, no existe una trayectoria única de innovación. Existen múltiples trayectorias, con diversas combinaciones y seguramente con nuevos caminos hoy no considerados.

Se puede destacar la intensificación sostenible, que promueve producir más con un uso más eficiente de los recursos utilizando, para ello, las biotecnologías modernas (relacionadas a lo animal, vegetal y microbiano), tecnologías digitales (agricultura y ganadería de precisión) y el riego, entre otras tecnologías a potenciar.

Otra trayectoria de transiciones agroecológicas promueven la diversificación de los sistemas de producción, combinando producción vegetal y animal, y la sustitución de soluciones agroquímicas por biológicas (uso de feromonas, controladores biológicos, cepas fijadoras de nitrógeno o solubilizadoras de fósforo). Expertos como Goulet y Vinck afirman que actualmente muchas innovaciones, más que incorporar tecnologías “se hacen sin o con menos” incorporación de tecnologías, por ejemplo, no usando o usando menos agroquímicos, antibióticos, arado (siembra directa), etc.

Finalmente, lo que aporta el enfoque de la bioeconomía circular, donde ya se habla de co-productos más que de residuos o desechos y se busca producir no sólo alimentos, sino también energía, cosméticos, biomateriales y bionegocios basados en diversas soluciones tecnológicas.

“La innovación no es un proceso neutro. Está atravesada por conflictos y negociaciones entre actores con diversos intereses y valores”

La innovación y las posibles trayectorias no son procesos neutros. Por el contrario, están atravesados por conflictos y negociaciones entre actores con diversos intereses y valores. Todos aquellos que participamos de estos procesos, desde el ámbito público y privado, debiéramos tener presente: ¿quiénes participan y quiénes son afectados por estos procesos? ¿cómo incide en relación a la desigualdad social y territorial y a la inclusión social? ¿qué impacto ambiental o regenerativo genera? ¿qué capacidades científicas, tecnológicas y empresariales genera en Uruguay, con actores nacionales y/o generando colaboraciones con socios del mundo que agreguen valor y las potencien?

Tenemos enormes oportunidades que requieren políticas de ciencia, tecnología e innovación rigurosas, con acuerdos amplios y de mediano-largo plazo, evitando el tecno-optimismo acrítico así como el catastrofismo paralizante.

Miguel Sierra es Ingeniero Agrónomo, Doctor en Tecnología de Alimentos y Gerente de Innovación del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA, 2013 – 2024). Es experto en innovación e integra el panel internacional asesor de evaluación de impacto de la red CERCA de Cataluña. Co-Coordenador del Comité de prospectiva científica de FONTAGRO. Fue presidente del Conicyt de Uruguay (2018-2021)





El diálogo interreligioso, fuente de esperanza social

La importancia del diálogo interreligioso y su aporte en la sociedad actual del Uruguay a través de los sentires de cuatro mujeres de distintas religiones sobre sus prácticas religiosas: similitudes entre creencias y búsquedas espirituales en cada culto o religión mencionada.



Por Clara Villalba Clavijo

Sostener la esperanza en la posibilidad de un mundo mejor, de una sociedad más solidaria, generosa y cuidadosa del otro/a, de la naturaleza y del planeta es una tarea cotidianamente compleja y se ha tornado difícil.

Crece la fragmentación social, el crimen organizado, la desigualdad y las necesidades de cuidados. Entretanto, pandemias silenciosas como el suicidio y las adicciones –no solo a sustancias químicas, también a pantallas y al consumo– son un distractor de aquellas dimensiones donde acontece la vida. Procesos y situaciones que exigen un estado rector que propicie formas y dinámicas de promoción de los derechos humanos, de diálogo, de cohesión social para lograr la cultura de la paz.

El desarrollo humano, social, cultural, institucional y político que se entrelaza con el económico y el ambiental se nutre de expresiones religiosas, creencias, cultos y espiritualidades. Como dice Leonardo Boff, todas las religiones trabajan con un sentido último y con valores que orientan la vida y derivan en actitudes éticas. Por eso poseen un alto valor humanizador y civilizatorio. Sin embargo, es necesario reconocer que muchas veces, algunas religiones corren el riesgo permanente del fundamentalismo, de percibirse como absolutas y como las mejores. Y algunas fracciones de algunas religiones se tornan fundamentalistas practicando el silencio y la ausencia como forma de indiferencia y superioridad sobre las demás.

Debido a este riesgo, es fundamental promover y motivar instancias de diálogo interreligioso, por la potencia que en la vida cotidiana de los sujetos y de la sociedad tienen las religiones, cultos, etc. Es necesario defender la pluralidad religiosa y fomentar el diálogo entre religiones, ya que se torna difícil respetar si no se conoce y comprende la otredad.

¹ Tal como lo establece el artículo 18 de la Declaración de DDHH.

El 15 de marzo, el Centro Martin Luther King convocó un panel de diálogo interreligioso que contó con la presencia de la psicóloga Heba Smith, fundadora de la Asociación de Mujeres Musulmanas de Uruguay “Fátima Zahra”: Carola Tron, pastora de la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata; Susana Andrade (Mãe Susana de Oxum), procuradora, ex diputada, religiosa umbandista, escritora y fundadora de Casa Afro uruguaya, el grupo Atabaque e Ifá del Uruguay; y quien escribe. Todas activistas de derechos humanos y ambiente. Aunque no pudimos contar con representantes de otras religiones y espiritualidades en esta ocasión, esperamos hacer crecer este espacio que es abierto a toda persona de buena voluntad.

En función de los tiempos religiosos de febrero y marzo (el ramadán para musulmanes, la cuaresma para los cristianos y el 2 de febrero como fiesta de Jemanjá) decidimos conversar entorno a la siguiente pregunta guía.

¿Cómo las personas que practican tu religión se preparan para un encuentro con Dios?

Esto nos lleva a dejar de lado la visión de las religiones y creencias como aparatos ideológicos que apalancan la superestructura y poder dialogar desde las esencias espirituales que mueven nuestras decisiones y nuestra vida cotidiana valientemente y sin hipocresías. Viviendo esas espiritualidades desde la inmanencia del prójimo y/o la naturaleza y las energías y/o desde la trascendencia en la historia humana o en otras vidas.

“El diálogo interreligioso es una fuerza que ayuda a la sociedad y que comparte históricamente preocupaciones sociales comunes, por ejemplo: el embarazo adolescente, las adicciones, las discriminaciones (la étnico - racial, la de género, y otras). Es importante poder tener expresiones colectivas y documentos sin aludir a ningún Dios, para hacer el ejercicio de contemplación de la otredad”, expresó Mãe Susana.

El diálogo interreligioso es una fuerza que ayuda a la sociedad y que comparte históricamente preocupaciones sociales comunes.

La umbanda es una religión popular que tiene orígenes milenarios anclados en la diáspora esclavista derivada de la trata transatlántica de africanas y africanos sometidos a esclavitud. “No somos religión de libro, sino de tradición oral. Y eso tiene el valor para nosotros del contacto físico, de la ancestralidad y su memoria, de la familia trasmisora de cultura. La población afro, especialmente las mujeres, no solo fuimos perseguidas, demonizadas, invisibilizadas, sino que incluso actualmente vivimos el desprecio hasta en la denominación peyorativa de ‘macumberas’”, agrega.

Los abusos institucionales, de las intendencias, del Ministerio del Interior, la policía que cuestiona a esta religión por no tener templos, sino que el culto se realiza en la casa de cada persona... son habituales para las personas umbandistas. “Eso en otras religiones no existe, es una escena impensada. Es muy doloroso y desgraciadamente está naturalizado. Es un sufrimiento. Por eso rescato la importancia del diálogo que legitima la riqueza de nuestra diversidad afro ritual. Porque cultos afro son cultura afro”, comenta.

Donde hay religión, ahí hay esperanza. Y donde hay esperanza, nacen fuerzas múltiples para concretar sueños

Por su parte, Heba Smith contó que el ramadán, el noveno mes del calendario islámico (diferente al gregoriano), “es un pilar de la fe y una práctica religiosa” del islam. “Los meses están reglados por la luna, y marcan actividades diferentes. En este mes hay unos 29 a 30 días de ayuno que ayudan a potencializar la relación con el creador, porque nos purificamos, dejando de lado los placeres mundanos, enfocándonos en el autoconocimiento. En este mes se abren las puertas del paraíso y se cierran las del infierno. Y los ángeles llevan nuestras súplicas a Dios. Nos enfocamos en la oración, a leer el Corán, demostrar arrepentimiento si hemos cometido alguna falta”, asegura Smith.

Encuentro de Diálogo interreligioso, 15 de marzo, 2024. De izquierda a derecha: pastora Carola Tron, Mae Susana Andrade, Heba Smith y Clara Villalba.
Fuente: CMLK.



Esto genera un clima de misericordia y fraternidad, incluso con aquellos que no comparten la religión. “Nos ayuda a pensar lo que siente una persona en situación de calle, el pobre, el niño que solo come en la escuela. La idea es sentir eso y purificarnos, no dejarnos llevar por el consumismo, el capitalismo, el materialismo. Despojarnos y conectar con la solidaridad. El ayuno está prescrito en el Corán y no se trata solo abstenerse de comer y beber: es también un ayuno espiritual e introspección”, agrega.

Ya la pastora Carola Tron reflexionó que a la semana santa en Uruguay “se la llevó puesta la semana de turismo”, que está asociada con la individualidad y el cese del pensamiento. Aunque es un momento en el que podríamos preguntarnos “¿qué hacer? y ¿a qué estoy llamado?”, se transforma en un momento “fuera de servicio”.

“En este mundo nuestro: occidental y cristiano se han desgastado algunas palabras como Semana Santa y Navidad. Quizás Pentecostés sobrevive a ello porque no le han encontrado aún la veta comercial, porque el Espíritu es libre y no lo podemos dominar. En Uruguay, hay un analfabetismo religioso que es un poco peligroso. El estado laico debería ser la garantía para la libre expresión y práctica de religiones diversas, de grupos minoritarios, perseguidos. Sin embargo, un laicismo exagerado, que desconoce el lugar de las religiones en las culturas, no es bueno”, expresa Tron.

Desde el ámbito católico, decimos que la cuaresma propone un tiempo para vivir un “retiro” similar al de Jesús en el desierto. El Espíritu llevó a Jesús al desierto, y allí, luego de 40 días y 40 noches, cuando sintió hambre apareció el demonio a tentarlo. Las tres tentaciones clásicas que cualquier ser humano puede vivir en su existencia: la del cuerpo (hambre), la del poder (determinar y demostrar) y la de la riqueza (los reinos de este mundo).

Es interesante atender a que todas las frases del tentador comienzan: “Si eres hijo de Dios”, atentando contra la identidad propia e intentando minar el vínculo entre el ser y su creador. Las respuestas de Jesús son todas frases de la escritura y no acepta la propuesta, lo cual habla de la importancia del diálogo entre el ser y su Creador para vencer las tentaciones, presentes en la vida cotidiana. También se ayuna, pero solo los viernes y el miércoles de ceniza (posterior al fin de semana de carnaval), se brinda limosna y se redobla la oración como diálogo con Dios. Todas prácticas comunes con el islam, como lo expresó Heba. Y sobre todo, prácticas que como seres humanos nos acercan al otro, al diferente, y nos acercan al respeto y a veces a la comprensión.

Es necesario reconocer que muchas veces, algunas religiones corren el riesgo permanente del fundamentalismo, de percibirse como absolutas

Estos momentos de diálogo interreligioso también son intentos de expandir la práctica de dialogar hacia la sociedad y trabajar por la paz desde nuestras creencias y religiones. Pretendemos con religiosos/as, creyentes y no creyentes, tejer y caminar desde nosotros – aquí y ahora – hacia lo que nos trasciende y representa justicia, amor, verdad y libertad. Y eso tenemos en común: superar la violencia y no hacer ni forma parte con la traición, el egoísmo, la injusticia o la mentira. Al decir del filósofo marxista Ernst Bloch, quién expresó el sentido profundo de las religiones: “Donde hay religión, ahí hay esperanza”. Y donde hay esperanza, nacen fuerzas múltiples y diversas para concretar sueños, proyectar la existencia y dar sentido a la vida y a la historia.

Clara Villalba Clavijo

es mujer, madre, compañera, hermana, familiar, ingeniera agrónoma, diplomada en desarrollo rural sostenible y ética en el agro, técnica psicosocial. Cristiana y animadora Laudato Si.

La escuela sin tiempo

¿Qué hace un docente que no sabe cómo hacer para que un estudiante aprenda? La escuela como sinónimo de centro educativo es en sí misma un dispositivo tecnológico que muchas veces es cuestionado pero pocas veces incubado. En la escuela sin tiempo lo urgente anula lo importante, mientras que el estado la mantiene y vuelve a ella para demandar trámites que pocas veces contemplan sus necesidades reales.



Por Rocío Schiapapietra

Entro a la escuela. Me abren la primera reja. Atravieso un patio arrasado y gris. Afuera, un contenedor derretido, probablemente incendiado hace algunos días. En el alambrado hay unos agujeros, seguramente hechos por las niñas para buscar la pelota. Paso por la dirección para avisarle a la directora que voy a conversar con algunas maestras. Mientras atiende a un niño que está llorando, me hace señas para que siga, prometiendo hablar más tarde.



Toco la puerta de las aulas. La maestra avisa a los niños que saldrá un momento a charlar o me hace pasar. Me siento en alguna silla a esperar que tenga algo de aire, algo de tiempo. Mi tarea es intercambiar sobre los y las estudiantes con quienes trabajo en intervención psicopedagógica y que también asisten a esta escuela. Paso por las clases logrando charlar con la mitad, con quienes intercambio sobre algunas estrategias y escucho algunos problemas de otros niños que no conozco. Eso siempre sucede.

Regreso a dirección y espero para dejarle un informe a la directora. En medio de esto, una tallerista de danza reclama que el único parlante que tenía para dar su clase está roto y que no sabe cómo va a poder dar clases hoy. Espero. Se me hace la hora de irme. Le dejo el informe a la secretaria, que ahora está atendiendo al niño con el que la directora estaba al comienzo, y sigo camino hacia otra escuela.

¿Cómo se vivencia el error y el no poder en los espacios educativos? ¿Qué pasa en un centro educativo cuando un docente no sabe algo relativo a su trabajo? ¿Qué hace un docente que no sabe cómo hacer para que un estudiante aprenda? ¿Qué sucede en un centro educativo público en Uruguay cuando un estudiante llega sin una competencia básica en lengua o matemática? ¿Por qué debería haberlo aprendido antes? ¿Cómo se explica que un estudiante con una muy buena asistencia egrese de la educación primaria sin aprender a leer? ¿Cómo se explica que en la secundaria, quienes no lograron los niveles adecuados de competencia lectora, no tengan un espacio para poder aprender?

La escuela como sinónimo de centro educativo es en sí misma un dispositivo tecnológico, es un invento moderno que sustenta las bases de nuestra sociedad. Este dispositivo es muchas

veces cuestionado e interpelado pero pocas incubado. En la escuela sin tiempo los docentes corren de un centro educativo a otro para completar su carga de horas, comen en ómnibus y ceden espacios de su vida personal para planificar y corregir. En la escuela sin tiempo lo urgente anula lo importante y en el tamiz tan grueso se pierden estudiantes, que quedan a la suerte del barrio donde les tocó nacer.

El estado asiste poco a la escuela sin tiempo, más bien la mantiene y vuelve a ella para demandar trámites que pocas veces contemplan sus necesidades reales. Entonces muchos actúan como si, los estudiantes hacen como si aprendieran volviéndose expertos en el oficio de ser estudiantes en detrimento de su aprendizaje y los docentes se aglutinan porque no hay tiempo para la paciente formación.

“Necesitamos centros educativos que produzcan conocimiento sobre sus prácticas”

En la escuela sin tiempo se estandarizan los procesos emocionales, se medicaliza el malestar y se espera que el centro educativo sea una burbuja aún cuando el contexto se vuelve por momentos violento. Los y las estudiantes reportan en las últimas mediciones de clima escolar sentirse más inseguros dentro de los liceos, y este indicador cobra relevancia cuando se comunica asociado al rendimiento académico, lo que es por lo menos cuestionable a nivel de lo que nos interpela socialmente.

En la escuela sin tiempo existe una gran brecha que separa lo que sucede en las aulas de la generación de conocimiento sobre cómo aprenden los y las estudiantes. El estado de alerta hace que el foco sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje se corra del centro. Se cae en explicaciones

sobre las razones de por qué no aprendió lo que aprendió, en determinismos y condicionamientos que se plantean, por momentos, como irresolubles.

El factor contextual es uno de los principales. Trabajando con docentes desde educación inicial hasta secundaria escucho la variable contextual como explicativa de casi todo, de forma que a veces se cae en una suerte de pretexto que inhabilita otras formas posibles de ser escuela. Lo mismo sucede en el caso de algunos diagnósticos, que resultan canceladores del desarrollo o el aprendizaje. Esta tendencia que observo se resuelve con la conformación de centros educativos que aprendan, pero nadie aprende sin tiempo.

Necesitamos centros educativos que produzcan conocimiento sobre sus prácticas, volver heterogéneos los equipos inyectando en su conformación especialistas en aprendizaje. Los y las docentes pueden así volverse investigadores de su propia práctica partiendo de la concepción de que el aula naturalmente diverso contiene desafíos que deben ser enfrentados desde el conocimiento y para el desarrollo de conocimiento. Aprender de la práctica implica que ésta entre en un proceso de mejora donde pueda ser sistematizada y revisada.

La escuela sin tiempo, junto con la práctica ritualizada del cumplimiento irreflexivo de prácticas de enseñanza, como las administrativas, conlleva a la toma de decisiones que no siempre están respaldadas por la solidez que la evidencia científica sobre el aprendizaje señala. Hace algunos días, mientras conversaba con una maestra de educación inicial sobre sus metas, ella señalaba que precisaba que sus estudiantes supieran escribir su nombre, cuando eso no implicaba necesariamente el reconocimiento del principio alfabético. Frente a esta demanda y cuestionando la práctica, la docente me responde que era una exigencia de inspección. Cuando le consulto sobre los argumentos pedagógicos, llegamos a la con

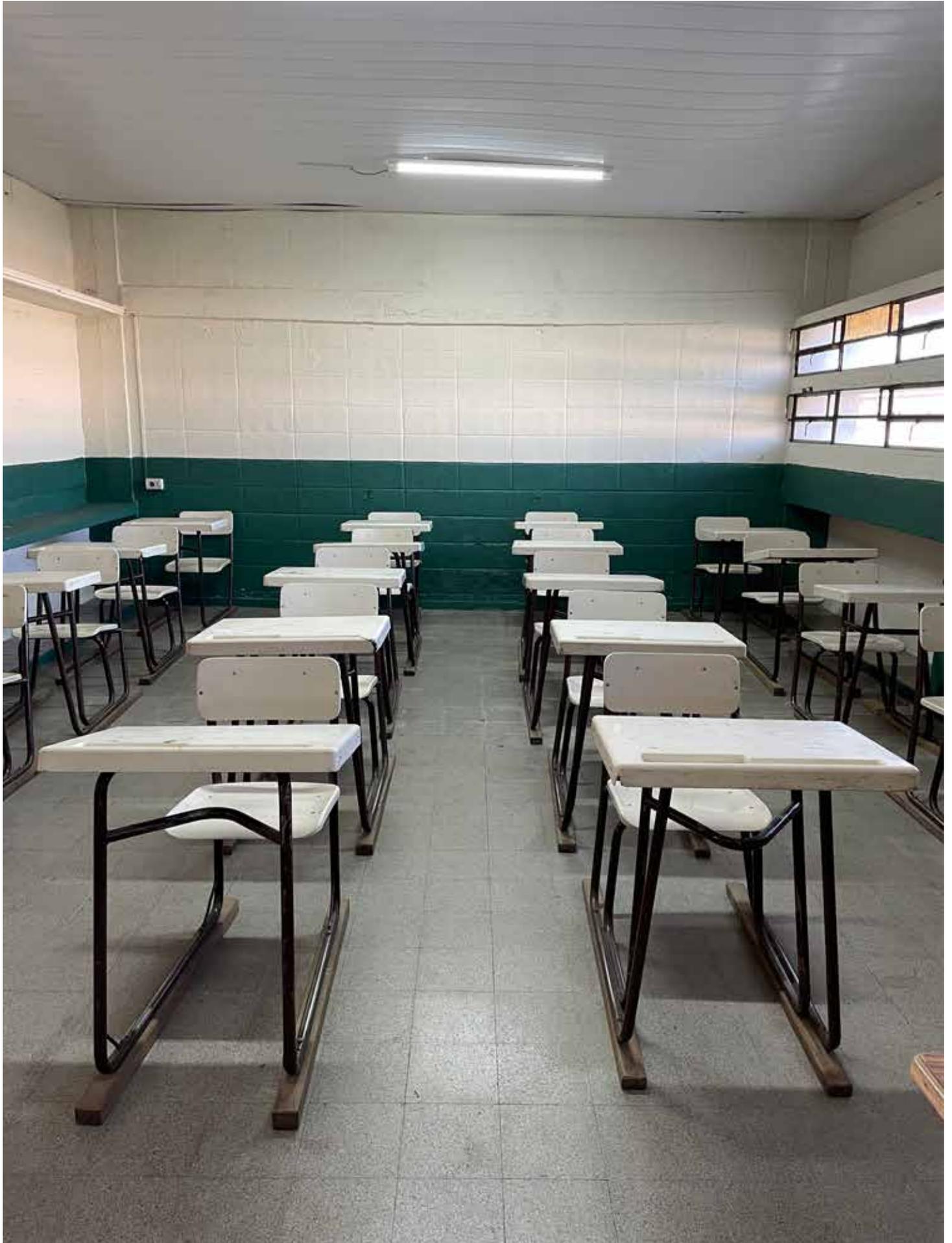


clusión de que la necesidad de aprendizaje del estudiante había sido sobrepasada por una exigencia irracional que señala que los niños de esa edad deben aprender a escribir su nombre aún cuando para escribirlo no reconozcan los símbolos que constituyen cada una de las letras. De esto resulta una práctica vacía, sin sentido para el estudiante y tampoco para el docente. ¿Para qué debe dibujar su nombre si no reconoce ni las letras? ¿Qué tipo de tarea es garabatear símbolos sin sentido alguno?

“Existen indicadores previos a la conformación de los grandes obstáculos que atraviesan muchos estudiantes dentro de nuestro sistema educativo”

Por un lado quienes investigan y por otro quienes trabajan a diario con niños, niñas y adolescentes. Esta brecha se extiende en distintos niveles, desde una perspectiva macro la política educativa no está regida en base a datos de la evidencia, es decir el mismo estado a través de sus institutos genera datos y evaluaciones que no necesariamente nutren las decisiones que se toman en consideración cuando se planifican las acciones a través de los gobiernos. Esto queda evidenciado en un informe realizado por el Laboratorio de Investigación e Innovación en Educación para América Latina y el Caribe, SUMMA (Aristimuño, A., Giorello, M., y Lasida, J. , 2020) donde se señala que los jefes de los subsistemas confían más en sus acotadas unidades de investigación y sus asesores en la unidad central dedicada a la investigación, que es la Dirección de Investigación, Evaluación y Estadística de la misma ANEP.

La brecha entre la evidencia y la práctica también se refleja en las aulas, donde muchos docentes en Uruguay informan que carecen de los conocimientos necesarios para abordar los desafíos de aprendizaje que enfrentan a diario.



Esta falta de preparación afecta su capacidad para tomar decisiones informadas y para implementar intervenciones efectivas que puedan apoyar de manera más precisa el progreso educativo de sus estudiantes. Además, muchos docentes enfrentan también dificultades para acceder al conocimiento científico, ya que la lectura de artículos y literatura científica no es una práctica regular en la formación docente. La ausencia de otros profesionales del aprendizaje y de la salud en los centros educativos también obstaculiza la posibilidad de ofrecer respuestas informadas en la evidencia, ya que la falta de diversidad de perspectivas dificulta la identificación de soluciones efectivas para los problemas educativos. Esta situación conduce a una pérdida de oportunidades para el intercambio productivo entre profesionales de la educación, quienes a menudo se enfrentan a desafíos similares pero en entornos diferentes.

“Muchos docentes en Uruguay informan que carecen de los conocimientos necesarios para abordar los desafíos de aprendizaje que enfrentan a diario”

Los docentes tienen cada año nuevos desafíos, un grupo entero que debe modificar su estructuras cognitivas. Ese docente es un investigador de cómo sus prácticas impactan en esos estudiantes; debe tomar muestras de aprendizaje y ajustar su camino para lograr esos objetivos. Cuando eso no sucede, cuando el docente no cuenta con el tiempo ni con una estructura organizacional que pueda ajustarse a las necesidades de aprendizaje de sus estudiantes, piensa que ya es demasiado tarde porque debería haberlo aprendido antes o realiza prácticas educativas basadas en mandatos y no en lo que esos estudiantes precisan aprender, estamos frente a un gran problema ya que a ese estudiante se le está negando la posibilidad de aprender. Se está vulnerando su derecho a la educación.

Contar con datos normativos con fines formativos y no de control, del aprendizaje en competencias básicas, realizar intervenciones ajustadas a esas necesidades de aprendizaje y tener un seguimiento a través de la trayectoria podría ayudar a acompañar de forma más ajustada las dificultades que se presentan en las aulas. Esto permitiría tomar decisiones a tiempo para ajustar la práctica educativa a la prevención de catástrofes de aprendizaje, dado que existen indicadores previos a la conformación de los grandes obstáculos que atraviesan muchos estudiantes dentro de nuestro sistema educativo. La construcción de comunidades de práctica interinstitucionales y el fortalecimiento de liderazgos colaborativos dentro del los centros educativos también puede acompañar a una escuela que aprenda, que juzgue menos y acompañe.

Rocío Schiappapietra

es docente y psicopedagoga. Ha participado activamente en proyectos para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva inclusiva. Es integrante del equipo MACE, un grupo centrado en la investigación de la motivación y autorregulación del aprendizaje en contextos educativos. Además, es directiva de la Asociación Uruguaya de Psicopedagogía, demostrando su compromiso con el avance de esta disciplina. Participa en diversas iniciativas interseccionales para mejorar la educación y fue galardonada con el premio Morosoli en 2022 por su contribución a la educación uruguaya. También es productora del podcast Trazados, enfocado en trayectorias educativas.

Basura, innovación y aprendizaje

Articulando su experiencia de acciones que buscan la sostenibilidad desde Casavalle con las ideas del pensamiento complejo propuestas por Edgar Morin, el Estudio Taller Tacho avanza en el ejercicio de prácticas alternativas de co-diseño y colaboración que logren mejorar nuestros hábitos de consumo mediante el trabajo en red.



Por Matías Lozano/Sebastián Torterola

Aunque la basura ha estado presente desde que el ser humano hizo su aparición sobre la Tierra, es en la actualidad cuando adquiere dimensiones alarmantes, provocando un significativo impacto, no solo ambiental, sino económico. Según datos del Informe Perspectiva Mundial de la Gestión de Residuos 2024 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el costo actual mundial dedicado a la gestión de los residuos es de US\$300.000 millones y se prevé que para 2050 este valor se duplique, alcanzando los US\$600.000.



Agrega el informe que la economía circular es la única forma de revertir el “modelo tradicional” y evitar “el fin del sistema”. Siguiendo esta premisa, hace un par de años el proyecto Tacho viene trabajando en alternativas productivas que, desde la economía circular, contribuyan a revertir el modelo tradicional y abrir la cancha, tanto a nivel de innovación técnica como de generación de circuitos para compartir estas alternativas con la comunidad.

Antes de presentar este proyecto que recién empieza, desarrollado en la cuenca de Casavalle de Montevideo desde hace solo 2 años, vamos a sus fundamentos.



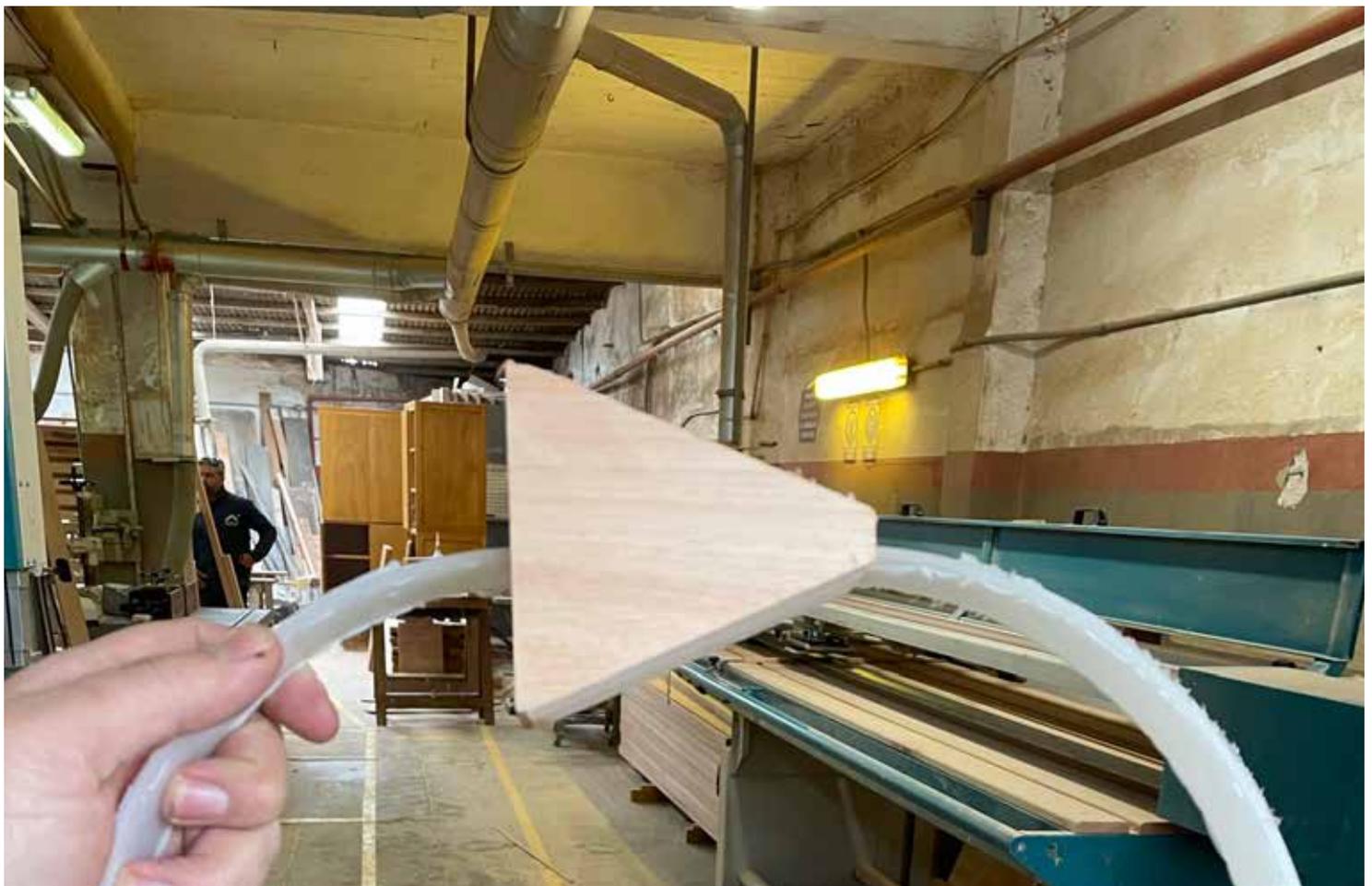
Pensar complejo

Como cualquier problema ambiental, el de la basura nace de la actividad humana. En particular, de una sociedad fundamentada en la economía del consumo y la maximización de utilidades. No es novedad para nadie (pues nos ha sido advertido hasta el hartazgo) que este sistema está llegando a extremos de escala planetaria.

Se va cumpliendo, entonces, la proyección del filósofo francés Edgar Morin: “Hoy día, podemos ver que la aventura de Occidente conduce a un tipo de muerte que es la muerte ecológica, la destrucción de la biosfera. Por todas estas razones, debemos cambiar el sentido de la aventura, porque la aventura occidental conduce al suicidio nuclear o al suicidio ecológico”. Las palabras son de 2005.

Si aceptamos lo expresado por Morin, que el impacto de la globalización ha modificado no solo la realidad concreta, sino nuestro modo de percibirla, es necesario replantearnos la forma en que estamos abordando el conocimiento de esa realidad. Este nuevo escenario nos sacude, nos saca de nuestra zona de confort de certidumbre y nos enfrenta a grandes retos, donde la inercia se transforma en incertidumbre.

Hablamos de promover un cambio cultural profundo. Para lograrlo, se debe ver el conjunto complejo, ese conjunto de ecosistemas donde las realidades inciertas están presentes en el día a día.





¿Cómo fomentar comportamientos responsables, en nuestros actos y en nuestras relaciones, de modo de promover el cuidado y preservación del ambiente desde una visión integral? El desarrollo tecnológico, el consumismo humano y la globalización económica han impactado en la sociedad, en la vida del hombre y en los ecosistemas. Promover e implementar la alfabetización tecnocientífica es condición necesaria para hacer posible la participación pública.

Esto implica ser ciudadanos en tanto partícipes activos de la comunidad, pero también en tanto educadores participantes de un necesario proceso de aprendizaje que involucre a nuestros pares, emprendimientos, proyectos autogestionados y centros de referencia barrial.

Aún con Morin, nos convocan las estrategias educativas que enfrenten matrices rígidas para generar ambientes de aprendizaje donde el sujeto activo aprenda por descubrimiento y experiencia. Un abordaje que integre la ambigüedad, la imprecisión y la contradicción, incluyendo propuestas como la ecopedagogía e impulsando una postura crítica y abarcadora. Metodologías activas: el sujeto en el centro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, el trabajo por proyectos, la resolución de problemas y el aprendizaje cooperativo.

En palabras de Francisco Gutiérrez, “la ecopedagogía pretende no solo reencontrarnos con nuestro entorno, sino dar sentido a las prácticas de la vida cotidiana”.





Hay algo en el Tacho

No basta, entonces, reciclar. Hay que avanzar en la complejidad del entorno, integrando las tecnologías disponibles para aplicarlas a lo que nos rodea y, principalmente, compartirlas con las personas que nos rodean. Sostenibilidad no es un lejano ideal de funcionamiento, sino que está presente a nuestro alrededor en los procesos naturales, en la descomposición del material orgánico que vuelve a la tierra, en la reutilización de cosas reparables que enfrenta a la obsolescencia programada del consumo irracional.

Son cosas sencillas que no nos enseñaron, pero estamos a tiempo: darle conciencia a los residuos que generamos y hacernos responsables por ellos. Conocer de donde viene y hacia dónde va cada cosa que llega a nuestras manos. Tomar decisiones con información y compartir ese conocimiento con otros.







Con estas convicciones, Estudio Taller Tacho promueve ideas para reciclar y reutilizar materiales descartados e impulsar una cultura de consumo responsable. Hoy día somos parte de un ecosistema de proyectos junto a diferentes actores de la comunidad que buscan la coherencia entre lo comercial, ambiental y social. El objetivo: mejorar y transformar las lógicas de consumo hacia una mejor convivencia y relación con el ambiente.

Promover e implementar la alfabetización tecnocientífica es condición necesaria para hacer posible la participación pública.

La acción colaborativa, el co-diseño, la incidencia en el barrio, el trabajo en red, la habilitación de lógicas alternativas de intercambio... Avanzar en esta clave hace que naturalmente se vayan creando alianzas junto a emprendimientos e instituciones para actuar en la comprensión de problemáticas sociales relacionadas a nuestros hábitos de consumo.

Venite al barrio, te esperamos en Casavalle.



Estudio Taller Tacho es un proyecto con enfoque socio ambiental con base en Casavalle que promueve ideas para reciclar y reutilizar materiales descartados e impulsar una cultura de consumo responsable. A través del co-diseño, la fabricación de subproductos y la articulación de propuestas en diferentes contextos, busca la incidencia local mediante el trabajo en red junto a emprendimientos, instituciones municipales y socio-educativas en materia de sostenibilidad, huerta, compostaje, reutilización, reparación, procesos educativos, incorporación de habilidades en jóvenes, entre muchas otras posibilidades que nos inventamos. Tacho funciona dentro de Nándé, empresa de construcción de casas de madera de interés social, con quien comparte instalaciones, taller y maquinaria.



100 años de Juan Pablo Terra

En el marco del centenario del nacimiento de Juan Pablo Terra, se conformó una comisión que viene trabajando en diversas actividades y homenajes, algunas organizadas por el Instituto y otras compartidas con otras instituciones como la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, la Facultad de Ciencias Sociales y Federación de Cooperativas de Vivienda de Usuarios por Ahorro Previo (FECOVI) y el Partido Demócrata Cristiano, entre otras. En setiembre se presentará el quinto libro sobre Juan Pablo Terra y está confirmada la participación del Instituto en la mesa redonda especial: "Juan Pablo Terra, investigador e impulsor del cooperativismo en Uruguay y en la región, en el centenario de su natalicio", en el marco del XIII Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo (EILAC).

Agro: impulso significativo en divulgación y acción

El grupo dedicado al Agro ha venido trabajando fuertemente durante este primer semestre de 2024. Se ha generado un acuerdo con el diario El Observador para la publicación periódica de una serie de artículos sobre diversos temas. Al día de hoy, se han publicado unas 7 columnas. Además, se desarrollaron una serie de documentos con el apoyo de Alejandro Coto, que ya están publicados en nuestra página web institutojuanpabloterra.org.uy. Sumado a esto, se está trabajando en un documento con un abordaje integral para el agro y el proyecto para CEPAL “Propuesta de lineamientos de políticas públicas para promover la contribución del desarrollo agropecuario y agroindustrial al desarrollo del Uruguay”.

Archivo Juan Pablo Terra en La Plata

Del 17 al 19 de abril de 2024, en La Plata (Argentina) tuvieron lugar las 7mas Jornadas de intercambio y reflexión acerca de la investigación en Bibliotecología, organizadas por la Universidad Nacional de La Plata. Las licenciadas Magdalena Martínez y Alejandra Gamas junto al profesor Fabián Hernández presentaron la ponencia “Juan Pablo Terra: un archivo al alcance de todos”. En ella comparten el trabajo que están realizando en el Centro de Documentación del Instituto en el marco del proyecto de intervención “Tratamiento y análisis interdisciplinario a los documentos del acervo del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra”, de la Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República.



Plataforma Mercosur Social y Solidario

Este año concluye este programa con el que el instituto viene trabajando desde 2021, financiado por el CCFD (Comité catholique contre la faim et pour le développement). En marzo, se organizó un encuentro en conjunto con el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) en torno a la convivencia y la construcción de comunidad, que contó con la participación referentes barriales que integran el proyecto “La convivencia en nuestros barrios” que el Instituto viene impulsando desde 2021. Además, participaron integrantes del Área de Estudios sobre Infancia y Adolescencia del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, coordinado por Sandra Leopold, quienes presentaron los resultados de la investigación realizada en el marco del 5º concurso Juan Pablo Terra.

La comunidad en tensión

Especialmente en barrios de la zona metropolitana, el aumento de la presencia de organizaciones delictivas asociadas al narcotráfico, sumado a la creciente fragmentación socio-territorial, han generado dinámicas que tensionan la convivencia diaria y exigen nuevos abordajes de intervención. ¿Qué alternativas de convivencia se pueden impulsar desde la comunidad para renovar la esperanza?



Por Juan Martín Fernandez

En este último tiempo, la principal preocupación de las y los uruguayos ha girado en torno a la inseguridad y el deterioro de la convivencia, aspectos que afectan directamente la vida en comunidad. En particular, se observa un avance significativo del narcotráfico en nuestro país que ha traído aparejado nuevas dinámicas delictivas para las cuales el país no estaba preparado y que no se ha logrado revertir.

El actual gobierno ha recurrido a reforzar la represión y el aumento de penas, logrando únicamente que crezca considerablemente el número de personas privadas de libertad en el país, pero sin poder cambiar la realidad.

Atendiendo a esta realidad, desde 2021 el Instituto Juan Pablo Terra viene desarrollando una línea de trabajo sobre convivencia, que responde a las nuevas formas de violencia y su impacto en el trabajo socioeducativo.

Inicialmente, se realizó un conversatorio con vecinos y vecinas de diversos barrios de Montevideo y referentes de organizaciones sociales. Esta instancia contó con la presencia de Gustavo Leal, Beatriz Brites y Juan Faroppa.

Luego, se organizó un ciclo de talleres con referentes, equipos técnicos y educadores y educadoras de organizaciones sociales, abordando este tema desde la propia experiencia en territorio, apostando al intercambio y a la reflexión compartida. Hasta el momento se realizaron cinco encuentros, dos de ellos en Casavalle, otros dos en el eje ruta 8 (Camino Maldonado y alrededores) y uno en Paysandú. Todos ellos contaron con un gran número de participantes y fueron muy bien valorados.

Las primeras instancias estuvieron lideradas por Gustavo Leal y giraron en torno a la caracterización de las nuevas formas de violencia comunitaria y los desafíos que atraviesan en el día a día los equipos de proyecto socioeducativos en territorios con presencia de organizaciones delictivas asociadas al narcotráfico.

Tras este primer ciclo y atendiendo algunas de las demandas planteadas por las organizaciones, se decidió profundizar en la temática. Las segundas instancias estuvieron a cargo de Sandra Leopold donde se abordaron las tensiones que viven las organizaciones sociales que trabajan con estas realidades, reflexionamos sobre el sentido de nuestro trabajo en estas circunstancias y nuestro rol como actores de transformación social y construcción de comunidad.

Una mirada regional

Este trabajo se viene realizando en el marco de la Plataforma Mercosur Social y Solidario (PMSS), un espacio que nuclea 16 organizaciones de Chile, Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay. El Instituto representa a Uruguay en conjunto con el Centro Cooperativista Uruguayo.

El año pasado, desde la plataforma se definió abordar la democracia como tema, entendiéndose que en los últimos años la región ha vivido un proceso de debilitamiento y un avance del modelo conservador y oligárquico.

Esta apuesta de contribuir con la revalorización de la democracia a nivel regional dio un nuevo empuje para profundizar el trabajo desarrollado en el Instituto con las redes de organizaciones sociales en torno a la convivencia, entendiéndose que no hay amenaza mayor para nuestra democracia que el deterioro de la convivencia ciudadana.

No hay amenaza mayor para nuestra democracia que el deterioro de la convivencia ciudadana.

La convivencia comunitaria crea un entorno propicio para el ejercicio de la democracia al promover la participación activa de los ciudadanos en los asuntos que afectan a su comunidad. Cuando los individuos interactúan de manera positiva y constructiva en su entorno local, la vida en democracia se fortalece.

La convivencia comunitaria fomenta la práctica del diálogo abierto y el intercambio de ideas entre personas con diferentes puntos de vista. Estas interacciones sociales contribuyen a la formación de una ciudadanía informada y comprometida, capaz de participar de manera significativa en la toma de decisiones políticas y en la construcción de consensos.

Juan Pablo Terra y el “ideal democrático”

En su libro ‘Mística, desarrollo y revolución’, Juan Pablo Terra dedica todo un capítulo al “ideal democrático”.

Para Terra, “la democracia no es un modo concreto de organización”, sino que es un ideal, un ideal utópico, inalcanzable, inagotable. Un ideal que nos orienta y al que siempre podemos aproximarnos un poco más (o alejarnos).

Desde esta concepción, la democracia, no es solo un medio para conducir a la sociedad a mejores resultados, sino que también es un fin en sí mismo. La vida en democracia es el espacio de realización personal, donde, en sus palabras, se ejercita “el ideal de la participación libre y responsable del hombre común en la vida colectiva”.

El deterioro de la seguridad pública, el avance del narcotráfico, el debilitamiento de las condiciones de convivencia ciudadana, alteran significativamente la integración social y la vida en comunidad. Los lazos comunitarios se debilitan y se obstaculiza la participación, y la democracia se resiente, pierde vitalidad.

Esta realidad afecta a toda la sociedad, pero especialmente a los sectores vulnerables que se encuentran más desprotegidos.





Hemos identificado algunas claves desde donde pensar estas realidades. Está claro que el Estado es el responsable de asegurarnos a todos ciertos niveles mínimos de seguridad y velar por la convivencia, donde participar no sea un riesgo. La comunidad, las familias y las organizaciones sociales tienen un rol también a jugar en la promoción de convivencia, pero sin un Estado presente, no hay forma posible de enfrentarse a esta realidad.

De nada sirven políticas aisladas y fragmentadas, se requiere políticas integrales que lleguen coordinadas y con fuerza al territorio, para empujar sostenidamente las transformaciones necesarias.

Hay una dura batalla que se juega a nivel concreto y material, pero también en el marco de lo simbólico y lo cultural. En la sociedad del miedo, del sálvese quién pueda, se nos hace difícil salir al encuentro del otro. En este contexto, construir colectivamente, buscando generar alternativas desde la diversidad y la pluralidad de ideas, con la mirada puesta no solo en lo urgente (que es muy necesario) sino también con una perspectiva de largo plazo, se ha convertido en una actitud cuasi contracultural.

Renovando la esperanza

El 25 de mayo se llevó adelante un encuentro en el Instituto Juan Pablo Terra convocado por la organización de vecinos y vecinas “la Vida Vale”, que reunió referentes de organizaciones sociales que trabajan en territorio.

Cómo un halo de renovado optimismo entre tanta desesperanza, este encuentro nos permitió intercambiar en torno a propuestas concretas y trascender la pura catarsis (tan necesaria a veces). Así, se puso a consideración una propuesta que se viene trabajando desde hace un tiempo de manera colectiva: los nodos comunitarios de convivencia.

Los nodos comunitarios de convivencia son una propuesta que reafirma la centralidad del rol del Estado, de las políticas integrales, de la importancia de construir alternativas desde y con el territorio.

Una propuesta que reafirma la centralidad del rol del Estado, de las políticas integrales, de la importancia de construir alternativas desde y con el territorio. Una propuesta que se enmarca en nuevo paradigma de políticas de Estado, que busca fortalecer lo común, que entienda el tejido comunitario como elemento central y una verdadera vía hacia la transformación estructural y sostenible de la realidad.

Para llevar adelante harán falta recursos y voluntad política, pero también, y sobre todo, una nueva forma de entender las políticas sociales, con una verdadera participación de la comunidad, sin soluciones mágicas ni rápidas, pero que habiliten verdaderos procesos de transformación.

Hacia allá vamos.

Juan Martín Fernández tiene 38 años y vive en Montevideo. Economista de formación y estudiante del profesorado de Historia. Educador en la Escuela de Oficios “Don Bosco” y Coordinador del Instituto Juan Pablo Terra.

UTOPIA

2

*REVISTA DEL INSTITUO HUMANISTA CRISTIANO
JUAN PABLO TERRA*

Acervo Juan Pablo Terra: sinergias entre biblioteca y archivo

La biblioteca y la colección de archivo de Juan Pablo Terra, integrantes del Centro de Documentación del Instituto, conforman un material de alto valor patrimonial que juntas y en diálogo nos permiten conocer y profundizar en la figura de Juan Pablo Terra.

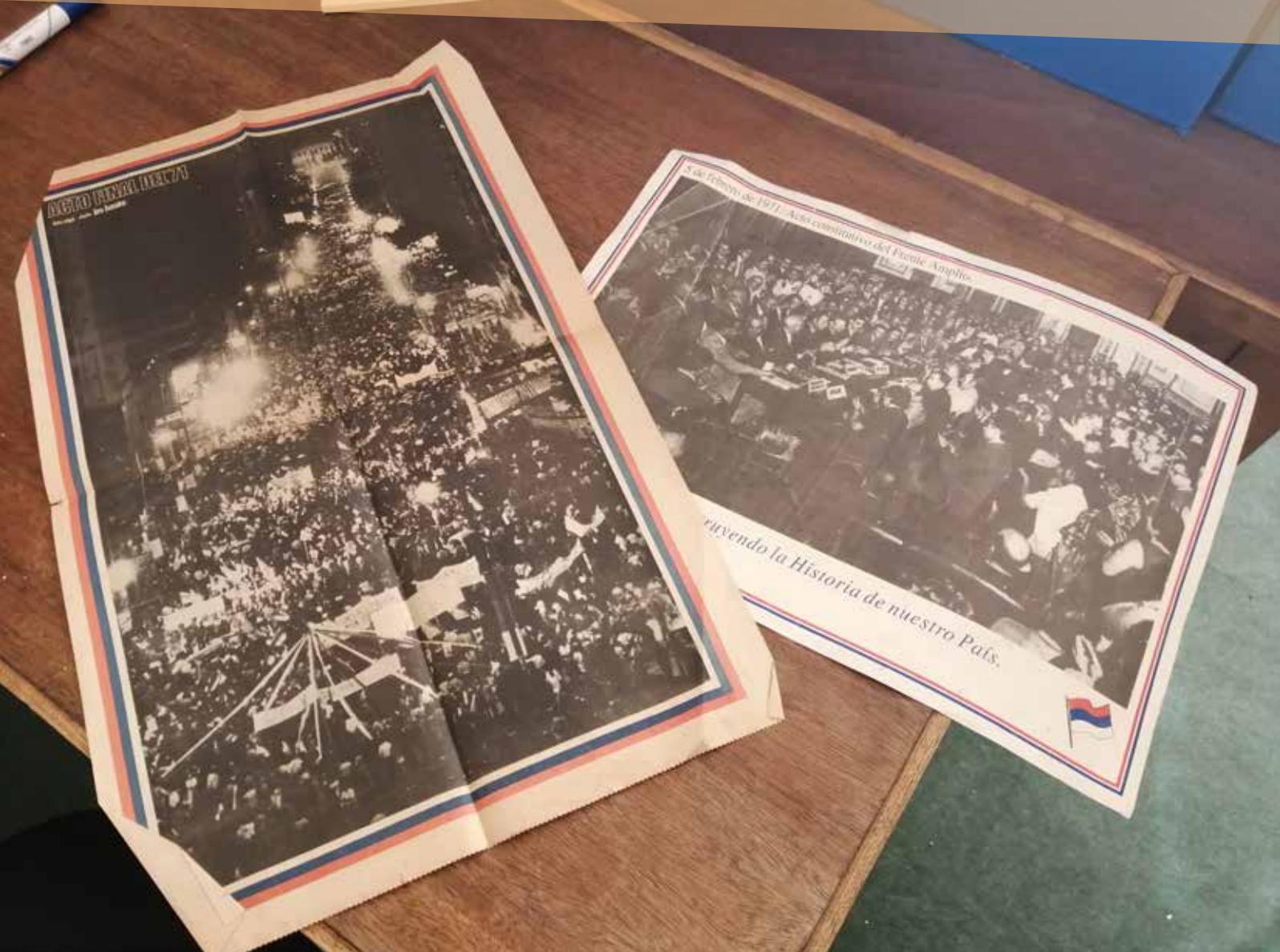


Por Magdalena Martínez

En el primer número de Utopía les contábamos de la existencia del Centro de Documentación del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra (IJPT) que contiene, entre otros documentos, lo que fuera la biblioteca y archivo de Juan Pablo Terra, así como el trabajo que estamos realizando allí a partir de un proyecto de investigación de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República.

A medida que avanzamos en el procesamiento, tanto del material bibliográfico como de archivo, reconocemos su valor patrimonial y profundizamos en la figura de Juan Pablo Terra. A casi 100 años de su nacimiento, queremos valorizar esta arista de Terra como custodio de un material que hoy se ha convertido en un elemento más de su legado.





Nuestros libros hablan de nosotros

Dice Jesús Marchamalo: “Hay quien dice que las bibliotecas definen a sus dueños, y estoy seguro de que es cierto. Por supuesto que los libros hablan de nosotros. De nuestras pasiones e intereses. Los libros delimitan nuestro mundo, señalan las fronteras difusas, intangibles, del territorio que habitamos. Hablan no sólo de los lectores que somos y de los que fuimos en su momento, sino de los lectores que quisimos ser y en los que finalmente no nos convertimos”.

La biblioteca de Juan Pablo Terra está hoy integrada a la biblioteca del IJPT y contiene aquellos libros y publicaciones periódicas que Terra reunió en su casa, conformando su biblioteca personal, y que fueron donadas al Instituto por su viuda, María del Carmen Ortiz.

Podemos agrupar las temáticas presentes en estos documentos en tres grandes áreas, sin que esto sea excluyente de otros materiales también presentes: filosófica-cristiana (humanismo cristiano, personalismo comunitario, doctrina social de la Iglesia); política (partidos demócrata cristianos de Uruguay y el mundo); socio-económica (economía humana, cooperativismo).

Terra se destacó en estas tres áreas. Fue un intelectual y pensador, alimentado por el humanismo cristiano de Jacques Maritain y el personalismo comunitario de Emmanuel Mounier, así como las obras de Teilhard de Chardin. Fue un cristiano comprometido, que profundizaba en la doctrina social de la Iglesia, leía las encíclicas papales, los documentos de los obispos uruguayos, entre otros. Fue un político activo y en comunicación con partidos demócrata cristianos de América Latina y del mundo entero. Fue un discípulo de Lebreton, fundó los equipos del bien común y el Centro Latinoamericano de Economía Humana. Fue impulsor del cooperativismo de vivienda. Claro que sus libros hablan de quién fue.

Por eso, en palabras de Camino Sánchez Oliveira, en esta biblioteca, a diferencia de otras, “los documentos que se custodian son tratados como objetos documentales patrimoniales”. Importa reconocer que esos libros y revistas eran de Juan Pablo Terra y que son parte de su legado. No únicamente lo que él escribió, sino también lo que él reunió y entendió que tenía valor e interés. Como señala Badui-Quesada, el interés de “escritores, pensadores y políticos a conformar bibliotecas cuantitativa y cualitativamente bien nutridas” han alimentado bibliotecas de acceso público y conforman el patrimonio cultural local y/o nacional.



Diálogo entre biblioteca y archivo

Al adentrarnos en las carpetas que conforman el fondo documental de Juan Pablo Terra, las temáticas que identificamos en la biblioteca surgen fácilmente y, a veces, con mayor relieve. Y surgen otras menos presentes en sus libros pero importantes en lo que hacen a su persona.

Aparece el intelectual que participaba en distintos seminarios o congresos y mantenía correspondencia con otros intelectuales de la región y del mundo. El hombre cristiano, comprometido con el proyecto de Jesús y referente para la comunidad cristiana nacional. El político, fundador del Frente Amplio y referente de la Democracia Cristiana. El parlamentario, de gran actividad en temas como las denuncias a violaciones a los derechos humanos o la ley de vivienda. El universitario, docente de la Facultad de Arquitectura y de la Facultad de Ciencias Sociales. Y también aparece el hombre de familia, el padre y esposo.

El archivo, a diferencia de la biblioteca, contiene documentación escrita por Terra. No obstante, hay allí también materiales de congresos, correspondencia recibida, recortes de prensa, entre otros. Al poner la colección de archivo de Terra en diálogo con su biblioteca nos disponemos a bucear entre sus pensamientos, sus ideales, sus luchas. En este centro de documentación biblioteca y archivo se conjugan en un diálogo permanente.

Como menciona María del Rosario Díaz Rodríguez: “Se puede decir que los archivos personales ‘navegan’ entre las bibliotecas y los archivos, contribuyendo en muchas ocasiones a confundir a especialistas de ambas instituciones sobre la naturaleza de su documentación, tan poco ‘archivística’ y tan cercana en muchas ocasiones a lo librario y hemerográfico. Pero son realmente mucho más: contienen el resultado de la trayectoria vital y profesional de su formador, son la evidencia de su biografía y contexto epocal y resultan ser valiosas fuentes de información para la investigación”.

Todo, lo que escribió, lo que reunió, lo que leyó, todo nos habla en parte de quién era Juan Pablo Terra. Lejos está de nuestra parte querer describir a Terra únicamente a partir de su acervo. Sí decimos que su acervo nos dice mucho de él y no deja de ser un insumo fundamental para acercarse a su persona y su pensamiento.

Magdalena Martínez es licenciada en Bibliotecología y licenciada en Lingüística. Ha participado en la conformación de la biblioteca del IJPT, es corresponsable del proyecto de Iniciación a la Investigación “Tratamiento y análisis interdisciplinario a los documentos del acervo del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra” (FIC - Udelar). Las referencias bibliográficas pueden verificarse en revistautopia.uy.

S. P. 29-3-63

①

Caro J. P. Lanna,

Seu Tentado ^{concluir} ~~estimar~~, pela minha experiência pessoal, que, certos assuntos precisam ainda de determinados interrupções de contacto. Contactos estes que dependem total e minha própria formação e necessários entre pessoas que pelo menos de certo ponto, participam das mesmas referências éticas e religiosas, nesta hora de radicalismo montante em nossa A. Latina.

Com efeito, eu não tenho sido feliz nos minhas tentativas de diálogos "pluralista", incluindo nisso, esta de aquela consulta a teólogos que nunca me deram respostas de nenhuma forma às minhas demandas sem outras indicações que o recebimento de dados parciais de vários pontos de formação, e como já disse antes, o diálogo construtivo.

No mesmo caso, é evidente que eu não esperava uma sequência ôntica e acadêmica de cartas. Nem mesmo de mi-
têm tempo e "instante" para isso. Todavia, após quase um ano, eu não lhe escrevo que aprendei os seus pontos de vista com real interesse. Respiro-me pois a uma carta "socializante", escrita, se eu não me engano, em maio de 1962. Ela foi, se V. me permito um bilhete à respeito. Devo-lhe dizer, espontaneamente, que desde data à esta, não sem sig. 209, consolidei-se em mim a convicção que as vias "socializantes" - estatal-comunitária e "soc. cooperativa comunitária" (mais à frente explicarei sobre ambas, no capítulo de V. no seu livro de minha carta), são ou podem ser dois instrumentos institucionais fecundos para a ascensão humana, não apenas à nível bom de consumo material e cultural, mas, principalmente para a

Vuelve el Tenemos Que Ver: la democracia está en foco

Entre el 4 y el 11 de junio tuvo lugar la 12ª edición de Tenemos Que Ver, el Festival Internacional de Cine y Derechos Humanos de Uruguay. El Festival duró una semana y todas sus actividades en Montevideo y el interior tenían entrada libre.

Democracia fue el tema de conversación elegido este año por el Festival Tenemos Que Ver (TQV) y fue el eje desde el cual se articuló la programación y todas sus actividades. Uno de los objetivos del TQV es exhibir distintas visiones que permitan generar debate y reflexiones sobre los procesos democráticos en un año en el que casi 70 países alrededor del globo celebrarán elecciones. Uruguay es uno de ellos.

El 4 de junio a las 19:30 hs. en la Sala Zitarrosa tuvo lugar la inauguración del festival, que se extendió durante una semana con la exhibición de más de 16 largometrajes y 11 cortometrajes de España, Perú, Brasil, Alemania, Francia, Argentina, Palestina, México, Nigeria, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, Chile, Colombia y Uruguay. Participaron de manera presencial cineastas como Jorge Fierro, Juan Platero, Sofía Betarte, César González, Aldo Garay y el 10 de junio también se realizó una proyección especial de cortometrajes de cineastas de Palestina.

“Como cada año, el Festival le apuesta a la potencia del cine, y del arte en general, para construir una mejor realidad. Durante las 11 ediciones anteriores hemos dicho que ‘las películas no pueden cambiar el mundo, pero las personas que las miran sí’, y de eso estamos convencidas. El cine nos confronta y nos conecta con otras personas, y creemos que eso es necesario para la

12 ▶
TENEMOS QUE VER

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE Y DERECHOS HUMANOS DE URUGUAY
04 al 11 de junio 2024 / Entrada libre



Eso también motiva que las proyecciones del Festival se realicen en diferentes lugares del país. En Montevideo, el epicentro del TQV, se proyectaron películas en la Sala Zitarrosa, la Cinemateca Uruguaya, la Sala Lazaroff, el Centro Cultural Florencio Sánchez, el Centro Cultural Casa de la Pólvora y el Centro Cultural Alba Roballo. Además, este año tuvo exhibiciones en 16 salas de ciudades del interior del país: Marindia, Parque del Plata, Colonia del Sacramento, Carmelo, Durazno, Minas, Piriápolis, Paysandú, Fray Bentos, Rivera, Salto, San José de Mayo, Libertad, Mercedes y Treinta y Tres, quienes también se sumaron a esta reflexión colectiva en torno al cine.

“Este año queremos exhibir un panorama sobre consensos y disensos sociales que inviten a reflexionar sobre los procesos democráticos, las avanzadas reaccionarias, nuevos colonialismos y formas del desarrollo, así como posibles alternativas que relacionen sociedades y territorios”, afirma Laura Amaya, co-coordinadora de programación del Festival TQV.

En cuanto a las competencias, el festival destaca a las películas en varias categorías: Competencia Internacional de Largometrajes, Competencia Internacional de Cortometrajes, Competencia Uruguay de Cortometrajes, Premio del Jurado Joven y el Premio del Público de TvCiudad. Además, todos los cortometrajes de la Competencia Uruguay se exhibieron el miércoles 5 de junio a partir de las 19:00 hs. en Cinemateca, mientras que TV Ciudad emitió cuatro films que participaron en el Premio del público.





El Festival incluyó la realización, los días 6, 7 y 8 de junio, del taller “¡Derechos, cámara, acción! Encuentros para repensar el cine desde una perspectiva de Derechos Humanos”, a cargo de las directoras Victoria “Pitoka” Pena y María Nela Lebeque, y el director César González.

Entretanto, el 6 de junio se realizó la exhibición de la propuesta “Un minuto, un derecho”, donde niños, niñas y adolescentes de todo el país trabajan para crear cortometrajes de un minuto de duración. Francesca Cassariego, co-directora y productora del Tenemos Que Ver, cuenta que “es una instancia donde les niños, jóvenes y adolescentes reflexionan desde sus miradas, acerca de sus preocupaciones, sus contextos y sus sueños. A través del audiovisual se expresan con libertad, desde sus lenguajes y luego ven eso en la pantalla grande. Son los creadores y creadoras de sus cortos, y a su vez espectadores de otros, allí se teje una conversación única del Festival”.

Consultá toda la programación en tenemosquever.org.uy.

Esto podría haber sido un mail

Esto podría ser un intento de mensaje. Esto podría ser una reseña. Esto podría haber sido solo un mail. Lo que podría ser y no es. Lo que no pasó pero pudo pasar. Lo que pasó y ojalá no hubiese pasado. ¿Qué fue lo que pasó? Entre tentativas y escrituras colectivas, una obra de teatro, unas amistades, unas vidas.



Por Natalia Laino Topham/Ramiro Travieso Caffarel

Viernes a la noche salgo velozmente hacia el teatro, voy con mis amigas, hace frío pero la emoción de salir con ellas trae ese calorcito lindo de la amistad. Me siento en la primera fila, la veo, la escucho, la miro mucho, la siento mucho, me conmuevo, aguanto el llanto, me emociono y lo vuelvo a aguantar. Aguantar, disimular es una de las cosas que hemos aprendido a hacer.





Se van presentando escenas, imágenes, se producen conexiones, sensaciones. Un piano, un micrófono, una pantalla, unos almohadones y una alfombra. Pienso en los cuerpos, en cuerpos de mujeres, en los cuerpos que ya no están, en nuestros cuerpos ahí juntos esta noche convocados ahora por esta obra y pienso en cuántas provocaciones y convocatorias viven nuestros cuerpos-entre-cuerpos.

Borrar un mail, escribir una obra, ensayar una vida entre la ficción, la autoficción o esas ficciones hegemónicas llamadas realidad. Dice Sergio Blanco, sobre su trabajo autoficcional, que la autoficción nos permite pasar de un trauma a una trama que puede soportarlo todo. ¿Qué otras narrativas, relatos menores podemos construir, crear, imaginar para vivir juntxs?

El cumpleaños de un compañerito de clase, un noviazgo entre niñxs, una presentación familiar. La primera carta, aquella de la infancia, una carta de amor. Un corazón y adentro nuestros nombres. Te miraba de lejos, una vergüenza que reconozco hoy en mí y que viene de lejos. Nuestra inocencia se iba desmoronando, un desmoronamiento que nunca acaba.



Prefiero decir que me enamoré de vos cuando te ví; siento que fué mucho después pero quiero pensar que fue en ese instante, cuando mis ojos te vieron por primera vez. “Nada mejor para calmar la ansiedad que un poco de nostalgia”, Morfeo se pronuncia en este lado de acá. Antes de vos hubo otros cuerpos que también me amaron, cobijaron, engañaron, violentaron. Pero contigo hubo siempre una guerra silenciosa que luego fue estruendosa. ¿Será que nuestro amor era eso, un estar ambivalente constante? No lo sé. Hay momentos que extraño tu presencia y otros es tanto el dolor que preferiría borrarte de mis estantes. Pero conservaría los libros, los discos, conservaría la sonoridad suave de tu voz hablándome al oído.

Un encuentro entre una mujer y un hombre en un ómnibus. Una bicicleta, unas (otras) cartas (de amor), un vino. Deseos, sujeciones, mandatos. Palabras que se escriben y que se borran pero que de algún modo permanecen luego de esa escritura inicial. Una multiplicidad de objetos y seres acompañando la escena.

Los encuentros, los cuerpos, un padre, su muerte, una despedida. Las luces son tenues y los ojos miran a ese padre que de a poco se apaga, sus respiraciones son un reflejo de esas luces que invaden la escena, antes, otros sonidos los recuerda angustiantes. Las lágrimas caen en el rostro casi inmóvil. El querer escapar, tal vez como una tentativa de esquivar la muerte. “Papá! ¿qué más dejaste para mí?”.

“Ahí estás larga caja de pino”, decía Alfredo Zitarrosa. El saber que nunca sentiste este dolor en el pecho, eso por algún motivo que no logro discernir, me enoja. Pero te sigo amando y me escaparía con vos, aunque sé que te estarás yendo siempre de mi vida. ¿Por qué la muerte se empecina e insiste en arrebatarnos todo?

Canciones, una playlist, cantar, escribir, enamorarse, reír, llorar. Quiero cantar, la música es lo único que me alivia el alma (escribir también, aunque no siempre). Sonido de piano, conozco esa melodía. Por un instante, mientras esa melodía suena, algo de nosotros vuelve a enamorarse. Y la vida no deja de insistir... late. Ahora todo se agolpa, mi corazón late fuerte, lo siento como un nudo que aprieta mi garganta.

Autoficcional-nos también como una forma de encontrar a los otrxs, de sentirnos menos solos. Como una forma de sanarnos, de transformar el trauma en trama y de convidar al público con ese proceso, para encontrarnos en esos relatos hegemónicos y ficcionarlos un poco, al menos un poco. En su decálogo, Sergio Blanco plantea la autoficción como posibilidad de transvertirnos, de desordenar huellas, de suspendernos confundiendo el tiempo, exagerar, enaltecernos, traicionarnos, correr todo un poco de lugar, también degradarnos, expiarnos, confesarnos en público, crear lagunas, multiplicarnos y entregarnos en un gesto de generosidad.

Me río, me divierto, me veo ahí, con ella, en las escenas. Logro empatizar con su relato, no lo siento ajeno ni lejano. Pienso en lo que me pasa cuando el humor habla de otros muy otros, cuando me río pero en esa risa no me toca lo narrado. Nos reímos juntas, también de mí misma, me veo ahí en las escenas, como niña, como joven, como mujer. ¿Terminaré siendo una vieja ridícula? ¿Hoy habrá alguien que me escuche y comprenda? ¿Y ayer...? Y de pronto ahí, en una zona de intimidad, siento cierta complicidad al encontrar una cierta mezcla entre lxs otrxs que hay en mí y lo que hay de mí en lxs otrxs.

Pienso en la autoficción como generosidad, como posibilidad de encuentros, de compartir literatura, teatro, música, charlas, conversaciones. También la autoficción como una posibilidad de generar ciertas distancias que nos permitan sufrir menos, como posibilidad de aliviar, de respirar, de conspirar juntxs. Porque es tan violenta esta ficción hegemónica que ¡claro! también necesitamos el amor no? el amor, se necesita amor, eso es lo que se necesita.

FICHA TÉCNICA

Esto podría haber sido un mail

Texto y Dirección: Leticia Magallanes

En escena: Romina Capezzuto, Matilde Alonso

Escenografía: Noelia Toledo

Vestuario: Fiorella Mornelli, Jimena Viera, Anahí Alday

Visuales/Producción: Lucía Martínez Aguiar.

Sonido: María Victoria Parada

Lugar: El Espacio Vacío

La obra estuvo en cartel en mayo de 2024 y se espera confirmación de su regreso.

El equipo más progresista vuelve a primera división

El sábado que se jugaba la fecha 10 del Torneo Apertura del fútbol yorugua, me levanté, miré para afuera y agradecí el changüí soleado en medio de tanto diluvio. Es que ya había sacado entradas para ir a conocer el Abraham Paladino, estadio donde oficia de local el Club Atlético Progreso en el barrio de La Teja. Era el clásico del oeste ante Liverpool.



Por Sebastián Torterola

Además de volver a primera división, sorpresivamente el Gaucho del Pantanoso venía segundo, pisándole los talones a Peñarol, y llevaba un invicto de más de un año. Salí rumbo a La Teja lleno de expectativa y con un poco de susto: “Solo pido que no sea hoy que pierda el invicto y me convierta en mufa para siempre”, pensaba arriba del Cutcsa.



Además de ser un club de barrio, de un barrio obrero que cuenta con una plaza llamada Raúl "Bebe" Sendic (La ex Plaza Lafone), Progreso fue presidido por una de las máximas figuras en la historia de la izquierda uruguaya: Tabaré Vázquez. Fue entre 1979 y 1989, año donde logró su único título de Campeón Uruguayo. Ese año también fue elegido Intendente de Montevideo por primera vez. Además, el abuelo de Tabaré, Don José Vázquez, también presidió este club fundado en 1914 por integrantes del sindicato de picapedreros, muchos de ellos anarquistas.

Cuando el juez pita el fin del primer tiempo del clásico del oeste, mis temores se están haciendo realidad: Progreso cae ante Liverpool en su casa 0-1. Para peor, aún no se ha cumplido la ley del ex, ya que el endiablado Luciano Rodríguez, juvenil campeón del mundo sub-20 surgido en el Gaucho, transferido a Liverpool y actualmente en las gateras de un pase millonario a Europa, podía hacer de las suyas en cualquier momento.

Tratando de espantar la nube negra de la yeta, miro el entorno soleado de la cancha. No me esperaba este gran parecido a un estadio del interior, como el Matías González de Artigas, donde iba siempre de chico a ver a mi viejo jugar en San Eugenio con la expectativa de que me compraran un pancho.

A mi izquierda, la postal del Cerro de Montevideo se alza por detrás del alambrado. Al frente, la hinchada negriazul festeja su triunfo parcial visitante. A mi derecha la barra de Progreso está meta redoblante y atrás, cruzando el arroyo, flamea la llama de la refinera. El escenario no puede ser más apacible y familiar: el potrero donde nació el fútbol aún está a la mano.

Empieza el segundo tiempo y Progreso no da pie en bola. Para peor, se lesiona y sale Jorge González, el zaguero que estaba salvando las papas en la defensa. Liverpool gana tranquilo, la cancha está fea por la cantidad que llovió, la pelota no pica ni corre.

La tradición progresista de este barrio se refrenda todos los años, cuando cada 1º de mayo baja la columna Cerro-Teja, que marcha desde la Plaza Lafone hasta la Aguada para participar del acto obrero. Y recuerdo también un confuso episodio que llevó a que Progreso presentara una denuncia penal luego de una acción policial en un partido contra Cerro en 2022. En esa ocasión, en plena campaña por el plebiscito para derogar la Ley de Urgente Consideración (LUC), la directiva denunció que la policía realizó una requisita irregular de mercadería en la tienda oficial del club, alegando que buscaban material político en favor de la papeleta del Sí.



Esta denuncia mereció declaraciones públicas del presidente Lacalle Pou y del entonces ministro del interior Heber, negando cualquier intencionalidad. Sin embargo, el club también denunció que la policía impidió el ingreso al estadio de hinchas con ropas con “mensajes políticos”. Todo esto el mismo año que el Club Social y Deportivo Villa Española fuese intervenido por el MEC, que apartó a una directiva militante por los derechos humanos y el activismo social desde el deporte.

No pasa nada en el partido, sigue 0-1. Hasta que en dos segundos, alguien traba una pelota que viaja hasta Franco López. El goleador del campeonato la controla sin tocarla, se da vuelta y clava tremendo derechazo en la red. Se enciende el Paladino de amarillo y rojo. El partido se vuelve disputado, con chances para ambos lados. Los cambios renuevan a los equipos.

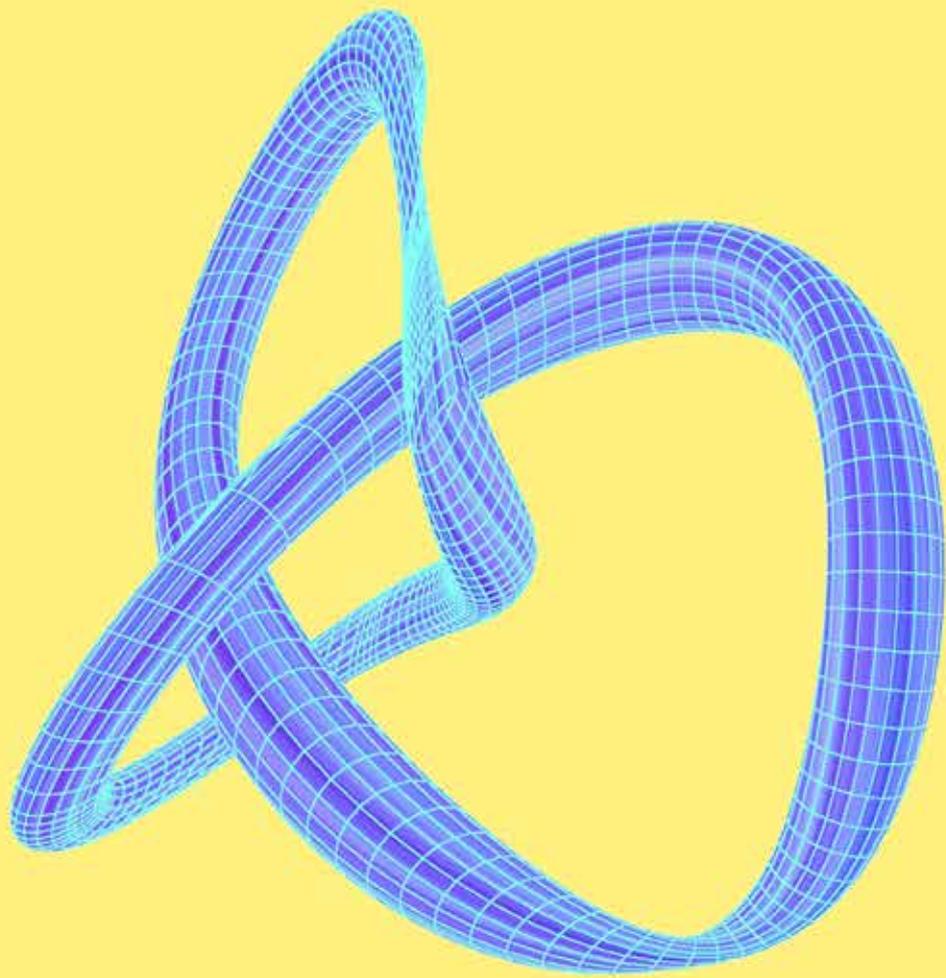
Los referentes son quienes terminan haciendo la diferencia. El “Gato” Gastón Colman, incansable en sus desbordes por izquierda, encabeza un nuevo contragolpe haciendo una pared con el juvenil Nicolás Fernández. Logra llegar a la línea final y centrar rasante atrás para la llegada del “Coquito” Álex Silva, el capitán del Gaucho que saca un tiro seco para darlo vuelta en la hora.

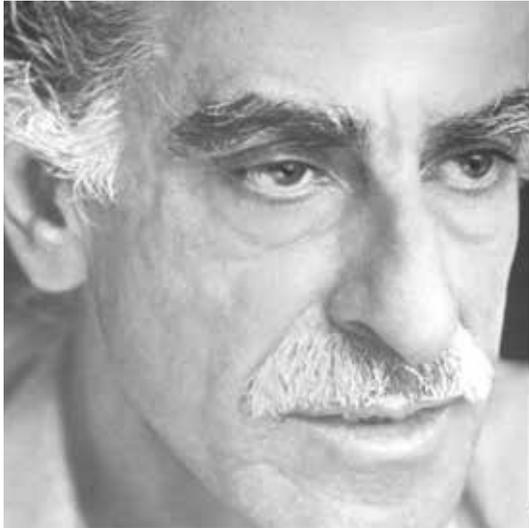
En esa cancha de 3000 personas donde todos se saludan porque se conocen de toda la vida, festeja el veteranaje y se abrazan los pibes de barrio. Yo suspiro porque por esta vez zafé. Cuando me voy yendo, buscando el portón de salida, me encuentro con la mejor despedida: tres doñas están cortando y repartiendo torta de cumpleaños del club nacido un 30 de abril hace 107 años.

¡Salud Progreso!



UTOPIA





100° Aniversario
Juan Pablo Terra
1924 - 2024

UTOPIA

#2

*REVISTA DEL INSTITUTO HUMANISTA CRISTIANO
JUAN PABLO TERRA*